

BIBLIOTECARIO

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

Nueva Época • Año 18 • Número 112 • Junio 2019 • ISSN 1665-9376

RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Un diagnóstico realista

Marx Arriaga Navarro

Representaciones de muerte y
vida en la obra de escritores **tsotsiles**
y **tseiales** de Los Altos de Chiapas

Xóchitl F. Poblete Naredo

RESEÑA

Dulce Anyra Cota Salazar.
*La lectura en México: su
método y su enseñanza*

Carlos Mackenzie Rebollo

EMILIANO ZAPATA

(1919 - 2019)

La muerte del hombre que hizo nacer una historia



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Acervos en línea de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Primer catálogo colectivo digital



Catálogo Bibliográfico de la
Red Nacional de Bibliotecas Públicas

CATÁLOGO ZAPATA 2.0

La plataforma se está actualizando de manera permanente con el objeto de incorporar las bibliotecas automatizadas de la Red.

https://dgb.cultura.gob.mx/acervos_avanzada.php

BIBLIOTECARIO

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

Revista semestral de investigación y análisis, editada por la
Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura.

Nueva Época/Año 18/Número 112/junio 2019/ISSN 1665-9376

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



ALEJANDRA FRAUSTO GUERRERO

Secretaría de Cultura

NATALIA TOLEDO

Subsecretaria de Diversidad Cultural
y Fomento a la Lectura

EDGAR SAN JUAN

Subsecretario de Desarrollo Cultural

MARX ARRIAGA NAVARRO

Director General de Bibliotecas

Consejo Editorial: José Mariano Leyva Pérez Gay, Carlos Mackenzie Rebollo,
Claudia Izquierdo Vicuña, César Correa Enríquez.

Director Editorial: Marx Arriaga Navarro.

Coordinación Editorial: Carolina Sosa Hurtado, Adriana Mira Correa
y César Correa Enríquez.

Edición y corrección: César Correa Enríquez.

Diseño y formación: Jesús Figueroa Camargo y Ricardo Jiménez Acosta.

Distribución: Adriana Mira Correa.

Editor responsable: Marx Arriaga Navarro. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518-12581800-102 y certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. issn 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, Ciudad de México. Tiraje de 500 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá 6, Colonia Centro, C.P. 06040, Ciudad de México, Tel. 4155 0800 ext. 3717.
Correo electrónico: ccorrae@cultura.gob.mx, amira@cultura.gob.mx

Consulta el Bibliotecario en nuestra página de Internet: <http://dgb.cultura.gob.mx>

Portada: Ricardo Jiménez Acosta

Foto de portada: Instituto Nacional de Antropología e Historia

Contenido

<i>Editorial</i>	5
<i>Un hombre, una idea, muchos ecos</i>	7
José Mariano Leyva	
<i>La muerte de Emiliano Zapata y el sentir del Ejército Libertador del Sur</i>	9
Edgar Sáenz López	
<i>El Ejército Libertador del Sur: motivos de incorporación</i>	13
Laura Espejel López	
<i>La revolución campesina de Emiliano Zapata y el agrarismo constitucionalista</i>	25
Anna Ribera Carbó	
<i>Las diferentes conmemoraciones de Emiliano Zapata</i>	27
Salvador Rueda Smithers	
<i>Diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas</i>	31
Marx Arriaga Navarro	
<i>Representaciones de muerte y vida en la obra de escritores Tsotsiles y Tseltales de los Altos de Chiapas</i>	41
Xóchitl F. Poblete Naredo	
<i>La lectura en México: su método y su enseñanza</i>	65
Carlos Mackenzie Rebollo	
<i>Convocatoria para publicar en las ediciones 2019-2020 del Bibliotecario</i>	77
<i>Normas Editoriales del Bibliotecario</i>	73

Editorial

Apreciados bibliotecarios y leyentes, es grato compartir con ustedes esta nueva época de la revista *El bibliotecario* que ahora se deshace del artículo y abre sus páginas como *Bibliotecario* para publicar trabajos originales de investigación científica, reflexión teórica y metodológica, relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines.

En cada entrega, ahora semestral, la Dirección General de Bibliotecas pretende contribuir a su valorada experiencia con estudios e información que incrementen sus conocimientos, así como presentarles las últimas investigaciones, ensayos y reseñas de libros del ámbito bibliotecológico y de fomento a la lectura. Para reforzar esta línea de investigación principal, se suman temas de literatura, historia, educación, cultura, filosofía y filología que pretendan acrecentar el análisis crítico sobre el contexto de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas mexicana.

En esta ocasión, *Bibliotecario* abre sus páginas a un dossier de escritos que destacados historiadores elaboraron para conmemorar los cien años del asesinato de Emiliano Zapata. Textos que documentaron, también, la exposición bibliográfica: *Emiliano Zapata 1919-2019: La muerte del hombre que hizo nacer una idea*, que presentó la Biblioteca de México en

sus instalaciones de La Ciudadela.

Análisis crítico, cotejo documental, estadística descriptiva, se manifiesta en el “Diagnóstico realista de la Dirección General de Bibliotecas” que Marx Arriaga Navarro presenta con miras al inicio de cambios y mejoras que remedien la situación de las bibliotecas públicas que no recibieron acervo en los últimos seis años.

Acucioso el artículo que Xóchitl Fabiola Poblete Naredo brinda desde Chiapas sobre escritores tsotsiles y tzeltales, su visión sobre la vida y la muerte. “Representaciones de muerte y vida en la obra de escritores tsotsiles y tzeltales de Los Altos de Chiapas” es el análisis de algunos cuentos de Nicolás Huet, Armando Sánchez y Josías López, así como las estrategias literarias que utilizan desde el contexto tsotsil-tseltal para las representaciones de la muerte.

Carlos Mackenzie Rebollo ofrece la reseña del libro *La lectura en México: su método y su enseñanza*, donde la autora, Dulce Anyra Cota Salazar explica por qué la educación básica es la etapa crucial para la formación de lectores, además de criticar al sistema educativo de México.

No está por demás recordarles que al final de estas páginas encontrarán la Convocatoria para publicar en la revista, así como las Normas para hacerlo en esta nueva etapa que busca la indexación del *Bibliotecario*.

Un hombre, una idea, muchos ecos

José Mariano Leyva¹

El *zapatismo* es probablemente uno de los movimientos más simbólicos de la Revolución mexicana. Un evento histórico en donde converge tanto el carisma del líder como el dolor de su muerte. La idea de una rebelión que no se sofocó ni con la temprana y violenta desaparición de Emiliano Zapata. Después de 1919, el año de su muerte, el *zapatismo* y sus inconformidades ahí vertidas, tuvieron ecos, muchos y por varias partes del país.

Pero no sólo después del *zapatismo* hubo ecos. En la exposición, *Emiliano Zapata 1919-2019: La muerte del hombre que hizo nacer una idea*, que coincidió con la presentación de la nueva línea editorial del *Bibliotecario*, quisimos, para ambos casos, recuperar a partir de los fondos de la Biblioteca de México y de otros acervos, las diferentes voces que generaron al *zapatismo*, que lo acompañaron: que lo perpetuaron.

Así, podemos escuchar en su propia voz a los revolucionarios que aún quedaban vivos en la década de los setenta del siglo pasado, hablar de su cabecilla y de la tortuosa vida cotidiana que significa la guerra civil. Esto, gracias al trabajo de historia oral que se realizó en la Dirección de Estudios Históricos del INAH y que supo conservar el material en su biblioteca Manuel Orozco y Berra. Pero también encontramos los testimonios de personas que eran niños cuando empezó el conflicto, sus razones para incorporarse al movimiento que el día de hoy se nos pueden antojar demasiado cotidianas: la defensa de una vaca, huir de un padrastro que era golpeador. Pero al mismo tiempo, razones completamente válidas, el *zapatismo* era eso: la defensa de lo cotidiano, de lo que daba para comer. Se presentan fragmentos de libros que contienen estudios que han vinculado a las mujeres con el

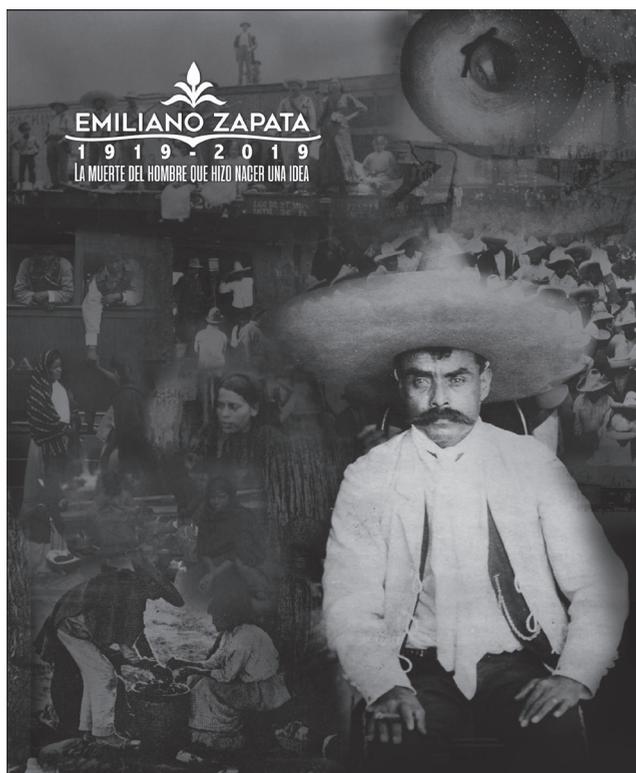
¹ Ensayista y narrador. Licenciado en Historia por la UNAM. Desde 1999 ha sido investigador de tiempo completo en la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Ha colaborado en revistas y suplementos literarios como *Crónica Cultural y Sábado*; en las revistas nexos, *Historias*, *Replicante*, *Textos* y *DF por travesías*. Becario del Programa Jóvenes Creadores del FONCA 2004 y del Sistema Nacional de Creadores (2013-2015). Obtuvo el Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero 2009 por *Los imponderables*, publicada como *Imbéciles anónimos*. Parte de su obra se encuentra en las antologías *En qué cabeza cabe* y *El hacha puesta en la raíz y La muerte y su erotismo*, *La casa inundada*, *Flores en el interfón*, entre otras. Actualmente es director de la Biblioteca de México.

movimiento, dejando claro que este fue un momento de ruptura en más de un sentido. La figura femenina abandona el prototipo de Adelita para cobrar densidad y ganar complejidad. La Revolución rehízo algunos aspectos de la mujer de la época aunque no sin altas dosis de violencia.

Aparecen también las diferentes interpretaciones que Emiliano Zapata tuvo después de su muerte, desde la prensa de la época (obtenida del Fondo Reservado de la Biblioteca de México) que no se cansó de calificarlo como a un bandolero, hasta su estudio más pausado y ya con la

calma que a un historiador le dan los años que hay de por medio.

Así de vigorosos y complejos fueron Emiliano Zapata y su movimiento. Y por lo mismo, nos pareció prudente pedirles a cinco historiadores que se sumaran al coro de las voces que ya existían y nos ayudaran a darles contexto. De esta forma, esperamos que el lector pueda ver la idea detrás del hombre, el ideal detrás de la rabia, la historia detrás del zapatismo, y la humanidad con todas sus aristas que siempre, de manera inevitable, tienen los interiores de los libros.



La muerte de Emiliano Zapata y el sentir del Ejército Libertador del Sur

Edgar Sáenz López¹

La figura del general Emiliano Zapata fue tan imponente en vida que su muerte provocaría un estruendo igual de estrepitoso en los sentimientos de los elementos del Ejército Libertador del Sur. La noticia del asesinato de su líder fue difícil de asimilar y la reacción entre sus partidarios fue diversa: desde la negación de tal acontecimiento, hasta la sensación de estar, totalmente, desamparados ante la ausencia de su protector.

De la misma forma, el ánimo entre la tropa fue distinto al que tenían cuando el Caudillo del Sur se encontraba dirigiendo el movimiento. Lo que por mucho tiempo fue entusiasmo y ansia de lucha, se desvaneció repentinamente y se transformó en abatimiento. Los ideales que habían estado persiguiendo, se esfumaron junto con la vida del general Emiliano Zapata.

¡No murió Zapata!

Simpatizantes del zapatismo se negaron a aceptar que el cadáver acribillado en Chinameca el 10 de abril de 1919 fuera del jefe Zapata. El señor Agapito Pariente estuvo convencido de que fue uno de los compadres de Zapata quien ofreció su vida para salvar al general: “Entró un señor que era su compadre, que se llamaba Joaquín Cortés, de Tepoztlán... [Entró] en lugar de Zapata, como tenía su caricatura de él, y le dio todo, el caballo y todo y se metió a la hacienda.”

¹ Historiador e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El capitán zapatista Margarito Pimentel afirmó también que no fue Zapata quién sucumbió ante las balas en Chinameca, sino que fue su compadre Jesús Delgado, quien se sacrificó por él: “Ese no se murió, porque en Chinameca el que murió fue Jesús Delgado de Tepoztlán. Que él entró a representar a los primeros descargues, Zapata se quedó sentado en la Piedra Encimada. Y a los primeros descargues Zapata se aventó a la barranca, y agarró rumbo a los Copales y allí se encuevó y ya no salió... Vino a los veinte días su compadre de Arabia y lo sacaron”².

El soldado Benjamín Rosales estuvo seguro de que no fue

Zapata quien murió aquel día de abril: “No murió él, murió su compadre, ¿verdad? Bueno, entonces el que decía que no era Zapata, lo mataban. Y muchos les empezaron a decir que sí era, que era Zapata y muchos empezaron a decir que no era Zapata, y le buscaban el dedo, lo tenía mocho, ¿eh?, sí. Y claro que después como vieron que iban matando a los que decían, que no era, pus ya todos decían: ‘Sí es, sí es, sí es’. Entonces aquel árabe lo sacó a Emiliano Zapata y se lo llevó a Arabia, y así se fue. Tiene como dos, como dos o tres años que apenas murió”³.

Sin Zapata no hay futuro

Una vez que Emiliano Zapata fue asesinado, el arrojo y la seguridad de triunfo que tenían los soldados zapatistas se vieron totalmente fracturados. Las voces de los zapatistas dan cuenta de ello y del decaimiento moral provocado por la ausencia de su líder. El mayor Ramón Zetina declaró: “Al morir mi general Zapata, pues tuvimos que desmoralizarnos, porque ya no había eco. Ya pues, es como un padre de familia, se muere el papá del hogar y se desbarajusta la familia, así fue. Unos



² Pimentel Mata, Margarito, entrevistado por Carlos Barreto el 22 de septiembre de 1974, INAH.

³ Rosales Moreno, Benjamín, entrevistado por Salvador Rueda el 5 de octubre de 1977, INAH.

EL CADÁVER DE EMILIANO ZAPATA FUE SEPULTADO EN CUAUTLA, AYER A LAS CINCO DE LA TARDE

FUE DERROGADA EN MUNICH LA REPUBLICA DE LOS SOVIETS

PRENSA ASOCIADA

BASILEA, Abril 12.—La República de Soviets, que últimamente fue establecida en Munich, y que desde su principio encontró una fuerte oposición por parte de los elementos de orden, debido a la falta de organización que demostró desde un principio, ha sido derrocada. El viernes las tropas del Gobierno lograron imponerse a los comunistas, según dice un despacho de Berlín.

ASALTO AL PAGADOR DE LA HUASTECA PETROLEUM Co.

El General Gregorio Osuna Resultó Lesionado

Un momento para EL UNIVERSAL. TAMPAICA, Yuc., abril 12.—Ayer fueron asaltados el pagador de Dehesa y el Ingeniero Villa, que presta sus servicios en la "Institución Petroléum Co." Dehesa y Villa, a bordo de un automóvil y llevando consigo la suma de dieciocho mil pesos, para pago de su parte de los obreros del campamento de Huasteca, fueron sorprendidos por siete bandoleros, que les hicieron una descarga. El chifter quedó muerto instantáneamente. Un proyectil le acertó por el ojo derecho. El Ingeniero Villa quedó gravemente herido en el pecho, habiendo sido la muchacha derrocada, el proyectil le mató, que el hijo

UNA TERCERA EXCURSION DE CAPITALISTAS AMERICANOS SE ENCUENTRA EN MEXICO



Asistieron al Sepelio los Generales Don Pablo González, Gonzalo Novoa y Pilar R. Sánchez, y Numerosos Militares de Menor Graduación

El Público, Silencioso, Presenció el Desfile, y Personas de la Familia del Rebelde, Figuraron en el Cortejo

Al despojo de las pequeñas maniobras de que se nos quiso hacer víctima, ayer EL UNIVERSAL, logró triunfar de manera incuestionable; su información fue la más veraz, amplia y oportuna entre todas las que sobre los sucesos registrados en Tepic, cerca de Chihuahua, publicaron nuestros colegas. Y el público de la metrópoli correspondió con creces a los esfuerzos hechos para servirle. Nuestra copia se agotó en breves momentos, hasta el punto de que hoy viene en la precisión de anunciar un sobrito considerable, que también quedó prontamente agotado. Por insignificante nuestros agentes sufrieron aumento en sus pedidos. Y así acogida nos satisface, porque ella cristaliza que es EL UNIVERSAL el diario preferido de todos aquellos que saben lo que es un buen periódico.

Fue Inhumado el Cadáver de Zapata

CASA DEL GRAL. PABLO GONZALEZ, CUAUTLA, Mor., abril 12.—En vista de la pronta descomposición en que entraron los restos de Emiliano Zapata, se ordenó que hoy mismo fuera inhumado en el panteón de esta ciudad.

Al sepelio, efectuado a las 5.10 p. m., concurrió casi toda la población. Hasta ese hora el cadáver continuó expuesto al público en el departamento que en el Palacio Municipal ocupa la Inspección de Policía. Ni un momento dejó de desfilar frente a él una compacta muchedumbre, ávida de contemplar de que ya el Alta del Sur no quedara.

Cerca de las cinco de la tarde se formó el cortejo, que engrosándose por momentos recorrió las calles que circundan la plaza principal. De allí tomó el camino más corto rumbo al panteón de la ciudad. El feretro fue llevado en hombros de varios señores capitalinos. El inmediatamente después

agarramos por un lado y otros por otro, entregamos las armas y nos pusimos a trabajar”⁴.

El coronel Joaquín Campos, al saber que el movimiento zapatista se había quedado sin su principal dirigente, afirmó: “Bueno, que ya no había cargado Gestas, ¿qué otra cosa? Sí sentí, pues. Ni sabía yo quién iba quedar al frente de... hasta después se supo. Pero nadie supo nada de eso porque, cuando Obregón bajó para Guerrero, ya se unió la gente toda con Obregón. No, ya no tuvimos más, se quedó aquello en paz, se quedó

tranquilo, y nomás pensando en las cosas. Pero ya digo, cuando bajó Obregón, entons *jue* cuando la voltereta de todos”⁵.

Todos estos sentimientos de desprotección fueron canalizados por el enemigo y poco a poco redujeron la fortaleza del zapatismo. El general José C. Contreras experimentó esta situación, provocada por la muerte de Zapata: “Pues hasta que terminó la Revolución y ya últimamente pus ya se desmayó la gente y ya no nos ayudaron bien a bien”⁶.

Después de la muerte de Za-

⁴ Zetina García, Ramón, entrevistado por Margarita García Luna el 17 de agosto de 1974, INAH.

⁵ Campos Rodríguez, Emiliano Joaquín, entrevistado por Laura Espejel el 12 de julio de 1975, INAH.

⁶ Contreras, José C., entrevistado por Yolanda Alemán y Laura Espejel el 24 de mayo de 1975, INAH.

pata, los ideales del Ejército Libertador del Sur, plasmados en el *Plan de Ayala*, siguieron siendo la bandera de lucha del movimiento zapatista. Sin embargo, es evidente que el asesinato del caudillo provocó desánimo e incluso muchas deserciones en el grupo zapatista: surgieron divisiones entre los jefes por obtener el liderazgo que siempre se había sintetizado en la figura de Emiliano. Su muerte provocó para muchos zapatistas la sensación de orfandad, como un hogar que se queda sin padre de familia.

El Ejército Libertador del Sur: motivos de incorporación

Laura Espejel López¹

El levantamiento que encabezó el general Emiliano Zapata Salazar a través del Ejército Libertador del Sur en Morelos, Guerrero, Puebla, Estado de México y Sur de la Ciudad de México, fue el movimiento campesino más radical en la Revolución mexicana. Le dieron contenido social el *Plan de Ayala* de 1911 y el *Programa Político* que construyeron en los años de 1914-15. El objetivo principal de la revolución zapatista fue la defensa de la tierra, los bosques, el agua, así como la dignidad de las personas. El zapatismo simbolizaba la lucha agraria.

Escuchamos a través de las historias personales de los veteranos zapatistas a las generaciones que participaron en la guerra y también quisimos ocuparnos de la generación de los niños y adolescentes en la que, por su corta edad, doce a diecisiete años, expresaron otras razones al incorporarse al ejército zapatista. Motivos que nos hablan de necesidades inmediatas, causas humanas y profundas donde el individuo, la familia, las relaciones de autoridad-poder, libertad-agravios se manifestaron en los movimientos sociales.

En la mayoría encontramos una necesidad de cambio ante la opresión simbolizada por el gobierno de Porfirio Díaz a través de la fuerza pública: prefectos políticos, jefes de las fuerzas rurales y los capataces de haciendas. Tomemos algunos ejemplos de estas emotivas y expresivas vivencias:

¹ Historiadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, especialista en estudios sobre zapatismo.

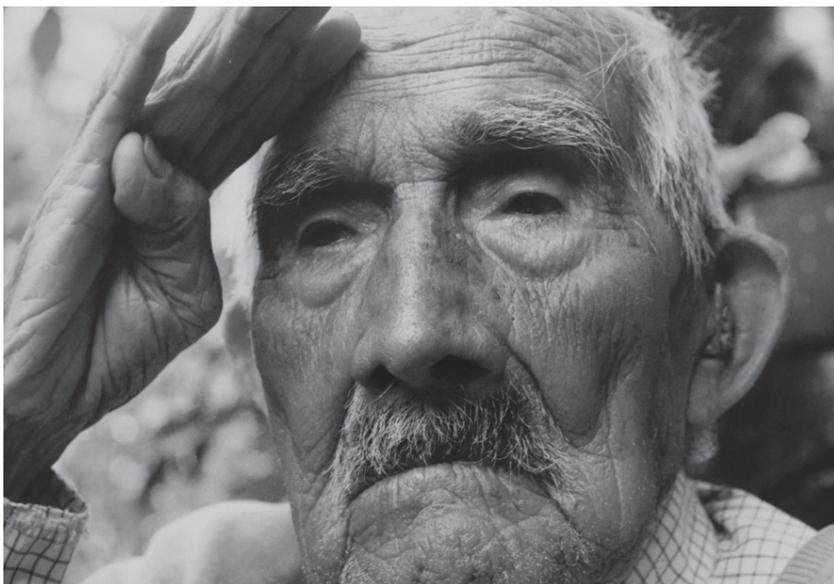


Foto de Manuel Peñafiel publicada en *Emiliano Zapata: un valiente que escribió historia con su propia sangre*. A *Brave Man who Wrote History in his Own Blood*

“Jóvenes sin libertad”

Estábamos ya aburridos, jaburridos de veras!, jóvenes ya sin libertad de nada, no gozábamos lo que es nada, nada, nada; entonces empecé a ver a otros muchachos, nos juntamos quince, quince; entonces dice: “bueno, ¿entons qué dicen?, ¿nos vamos o seguimos trabajando o seguimos sufriendo?”, “ah... pues vamos a, a ver qué Dios dice”, “*pos vamos*” y que nos dispusimos a ir⁷.

General brigadier José Contreras, Tepetlixpa, Estado México⁷.

“Te quedas cuidando a la familia”

Para proteger a la familia en este caso el soldado Plácido Amacende Pérez, quien tenía 19 años, prefirió que su padre se quedara al cuidado de la familia y él en la plenitud de su juventud, incorporarse y cumplir el compromiso revolucionario:

Entonces ya pensaba él ir, mi padre, dice: “hay te quedas cuidando la familia”. Le digo: “en tal caso mejor yo voy, porque yo estoy en mi apogeo, yo estoy deberás *’orita* en mi apogeo, y si me mue-

⁷ Contreras José, entrevistado por Yolanda Alemán y Laura Espejel, el 24 de mayo de 1975, INAH.

ro *toy* bien muerto, pero *usté* no, *usté* mejor cuídese”. Y mejor, yo pues cumplí el compromiso. Mejor yo me *juí* con Juan Alatorre.

Soldado Plácido Amacende Pérez, Tepalcingo, Morelos⁸.

Por no perder bienes familiares: el ganado o un caballo

La experiencia del teniente Juan Arellano, así como la del capitán primero de caballería Severiano Castillo narran su incorporación al maderismo y al zapatismo para obtener un documento que les permitiera defender a sus vacas, a su familia y a su pueblo. Así narra también el coronel Jesús Ahedo su ingreso con el jefe zapatista que conocía.

Sabe usted por qué mi papá tenía su ganado, y una vez que *jue* a pasearlo en el monte y se los quitaron, y yo dije: “Para que aquí a mañana lo pueden pegar a mi padre...”. Entonces me levanté en armas, me *juí* para con los maderistas y entonces ahí pedí

el salvoconducto y se lo vine a dar en Boca del Monte a mi padre, para que no lo molestaran. Así es que cuando llegaba la compañía de nosotros, luego decía: “A ver, un borrego”. Mi papá lo sacaba su, su salvoconducto y lo enseñaba, dicen: “Pus no, no hay que hacerle nada porque es, su hijo está, está con nosotros.

Teniente de caballería Juan Arellano Aguilar, Milpa Alta, D.F.⁹

Estábamos cuidando los animales cuando llegaron esos hombres y, queriendo recogerlos los animales, queriendo recogerlos y yo no quise; yo era el más grande de los pastores, que éramos cuatro pastores ahí, pues estaban chicos. Entonces los demás comenzaron a llorar y yo me quedé así. *Enton's* vino un coronel Antonio Rangel ahí, entonces me dijo él: “A ver, esa vaca que está ahí me gusta”, le digo: “Bueno, ¿y por qué la va usted a llevar?”. ¡Y la mejor vaca!

⁸ Entrevistado por Laura Espejel, el 2 de marzo de 1975, INAH.

⁹ Entrevistado por Alicia Olivera de Bonfil, el 7 de agosto de 1973, INAH.

“¿Y por qué la va usted a llevar?”. “Pus que no, esta es la orden que traigo”. Le digo: “No, no, no la lleva usted a mi vaca, es preferible que usted me lleve y no mi vaca”. Dice: “¿de veras eres machito?”, le digo: “Sí, como no, sí”. *Enton’s* llega mi papá, dice: “¡Ay hijo, ya se van a llevar las vacas!”. Le digo: “¿Quién?”, dice: “Los zapatistas, ya llegaron”. Le digo: “No, no se las van a llevar” ... Después fue mi coronel, después me dijo él, dice, este: “¿De veras eres hombre?”. “Pues sí, soy hombre, ni modo que...”, dice: “Bueno, *enton’s* te espero, ¿a dónde te espero?”, le digo: “Pus lo que no quiero que moleste a mi pueblo, es lo único”.

Capitán primero de caballería Severiano Castillo Moreno, Santa Cruz Acalpixca, Xochimilco, D.F.¹⁰

Voces... Sonidos... Zapatistas...

Ruth Arboleyda Castro*

Voces ancianas, algunas todavía enérgicas, otras cansadas.

Voces de ancianos y ancianas que, durante la revolución, eran jóvenes, muy jóvenes.

Sonidos de su entorno, ruidos domésticos, llantos de niños, las voces de los entrevistadores.

Voces y sonidos, preguntas y respuestas, narraciones de vivencias anidadas en las memorias de gente que vivió esos años, gente que conoció a Emiliano Zapata, que luchó con él, que creyó en él, que lloró su muerte.

Memoria que pudo ser transformada en testimonio gracias al esfuerzo de un puñado de investigadores que, hace mucho tiempo, entre 40 y 50 años, allá por la década de 1970 del siglo pasado, valoraron la importancia de las voces de la gente común, del soldado de a pie, de las mujeres que vivieron la angustia de los pueblos arrasados, de tener que huir al monte y mantener allá, *juidos*, la unidad doméstica.

* Doctora en Historia, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹⁰ Entrevistado por Alicia Olivera de Bonfil, el 28 de juli de 1973, INAH.

Así, lograron conservar 157 testimonios, resguardados en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, ahora ya disponibles en línea.

En aquellos años, las voces de la gente común, de la gente de a pie, de los soldados, de las mujeres, apenas empezaban a ser objeto de atención del mundo académico que había aprendido la historia de la revolución a partir de caudillos y jefes, batallas, ideólogos y planes políticos.

Alicia Olivera Sedano (+) y Eugenia Meyer fueron las investigadoras que le dieron cuerpo a este proyecto, ampliando y superando algunos esfuerzos previos. Alicia Olivera se encargó de la zona centro-sur, de la rebeldía zapatista y sus actores. Estos testimonios fueron recopilados por Laura Espejel López, Carlos Barreto Mark y Citlali Marino, pero también recogieron estos recuerdos Salvador Rueda Smithers, entre otros. Algunos de ellos hicieron del conocimiento de esta historia, de estas historias, del reconocimiento de su valor y de su potencial, un proyecto de largo plazo para sus vidas profesionales, produciendo nuevas

perspectivas y enfoques sobre la rebeldía llamada zapatista, por la fuerte figura de su principal dirigente: Emiliano Zapata Salazar.

En ellas encontramos muchos aspectos de la lucha que habían pasado desapercibidos antes: la cohesión pueblerina de sus participantes, las nociones de justicia, los detalles de las dificultades del abasto para los insurrectos y las peculiaridades de la organización de un ejército campesino. La visión de estos combatientes sobre la revolución, sus dirigentes, las otras facciones revolucionarias y, por último, su juicio lapidario sobre muchos grandes actores del movimiento armado.

En la muestra que presentamos, hay mucho sobre la persona del caudillo, sobre cómo estos testigos veían a su dirigente: el justiciero, el padre, el hombre que era “muy buena gente”, que “no era déspota”. El hombre que era “muy atractivo”, “muy decente”. Aunque también vemos al mujeriego, incluso llegamos a conocer la visión que de él tenía la mujer que lo conoció cuando era “pacífico” y le vendía pulque a las puertas de su casa.

“Recojo mi caballo y yo me voy con ustedes”

Conociendo yo a Lucio Moreno y a Bernabé Labastida que comerciaban con leña, que llevaban a la casa de mi padre para el horno, que hacían pan, me acerqué a ellos.

Destaca mucho en las narraciones el trato llano, cercano, la justicia inmediata, la posibilidad de llevarle directamente peticiones y reclamos.

Gracias a este trabajo, que los investigadores hicieron llevando una enorme grabadora “portátil”, buscando en asociaciones de veteranos listas de participantes que a su vez dieron nuevas referencias, tocando puertas, generando confianza, recorriendo pueblos y ciudades, es que se ha podido enriquecer, en los últimos 40 años de quehacer historiográfico, la comprensión y percepción de una lucha campesina cuyos reclamos, en palabras de Salvador Rueda, modificaron el discurso político del siglo XX mexicano, todo debido a unos campesinos que lo único que querían era “un pedacito de felicidad”.

Ya don Lucio me conoció y me preguntó [...] qué hacía allí en Tlayacapa. Le contesté que, yo iba a vender mi carne, nada más que lo quería, quería yo hablar con él porque se habían llevado mi caballo: “Uno, uno de los, de sus soldados de usted, este, don Lucio. Y yo quiero que, que usted me acepte que yo me vaya con usted”. Recojo mi caballo y yo me voy con ustedes.

Coronel Jesús L. Ahedo Gutiérrez, Ciudad de México¹¹.

“Vámonos... ya ves cómo te pega tu padrino”

Hasta llegar al lugar más íntimo la familia, al verse el adolescente Félix Vázquez Jiménez maltratado por su padrino huye de la casa para ir con sus amigos para incorporarse:

Pus vea ustedé, estuve con mi padrino, me maltrataban mucho, de allí hubo unos amigos —*ora* sí que desde chamaco, tiene uno amigos ¿no?—: “*Pus* que vámonos *pa'* Tierra Caliente, vámonos, qué

¹¹ Entrevistado por Laura Espejelel 17 de noviembre de 1974, INAH.



Foto de Manuel Peñafiel publicada en *Emiliano Zapata: un valiente que escribió historia con su propia sangre*. *A Brave Man who Wrote History in his Own Blood*

estás haciendo aquí, ya ves cómo te pega tu padrino, que por allá vamos a estar bien, vamos a ir a trabajar y ganas dinero y nomás para ti". Bueno, pus me animaron, ¿no? De todos los que me animaron el único que me quedé fui yo, ellos se vinieron porque a mí, me espantaban los que iban de aquí para allá, me espantaron que cuando viniera yo, mi padrino me iba a dar un, me iba a pegar [...] Entonces yo ya me di de alta con un señor que se llamaba don Daniel Mancilla, era yo chamaco, porque no

había generales, nomás puros, les nombraban puros cabecillas.

Mayor de caballería Félix Vázquez Jiménez, San Juan Ixtayopan, Tláhuac, D.F.¹²

La historia del soldado Miguel Parra de San Antonio Tlatenco, también habla de maltrato familiar decide incorporarse con el general Rafael Espinoza, por los golpes que le dio su padre al perder el dinero de la venta de pulque:

Bueno, que perdí, este, la lana, los uno cincuenta lo perdí, como *pos ora* ya [...] *ora* nomás

¹² Entrevistado por Laura Espejel el 10 de agosto de 1974, INAH.

Mujeres, zapatismo y revolución

“Muchas mujeres preparadas y educadas en las escuelas normales y vocacionales, e influenciadas por el incipiente movimiento feminista del porfiriato, se involucraron en la lucha durante varias fases. Un número mucho mayor de mujeres de clase baja, urbana y rural, se vio obligado a participar en la guerra y no tuvo otra opción más que hacerlo activamente, en especial en los aspectos militares de la misma. Cientos de miles de mujeres más, de todas las clases sociales, fueron víctimas y murieron en el conflicto. Finalmente, mujeres que en su mayoría eran de clase media y alta y se identificaban con la iglesia católica se volvieron enemigas activas y acérrimas de los líderes de la Revolución, que eran anticlericales declarados.”

Anna Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940.*

calzoncito de, de manta allí; a mano de coser, no había máquina, nomás la pura punta de hilvana, hilvana. Bueno, y entonces mi camisita *po's*... donde *jui* —con perdón de usted—, *jui* al escusado y ahí me senté, no

me fijé, nomás metí los centavos aquí y ya, no le di *ajuera* y sí, se, se, se chispó las faldas y no me acordé del dinero [tose]. Bueno, pues eso. *Ora* llegué en la tarde, *po's* que pulque traigo, pues ya no me atendió, *pu's* no hay con qué comprar. *Pu's* ni modo. Me dio una chingá mi papá, lo que nunca me pegaba, porque era yo el consentido, nunca me pegaba. Y entonces decía yo: “Carambas mejor me *'biera*, me voy a desbarrancar, me voy a desbarrancar, *po's* qué carambas” [...] Después, como ya llegó el general Rafael Espinosa y un, mi primo, le tocó decir: “El tlacualero va a dejar las tortillas allá en el Iztacihuatl”, ahí en el monte, en los campamentos, donde tiene un campamento Rafael. Y que ya le digo: “*Po's* yo me voy, yo me voy, ya estoy decidido que mejor me voy”.

Soldado Miguel Parra Rosales, San Antonio Tlatenco, Puebla¹³.

Otra situación que orilló a los muchachos a unirse al levanta-

¹³ Entrevistado por Salvador Rueda y Citlali Marino, el 27 de abril de 1974, INAH.

miento zapatista fue la pobreza de los padres que abandonaban a los hijos y los dejaban a cargo de familiares, o bien porque morían los padres y los hijos eran criados por familiares.

“Quiere el general Chon que por favor nos conduzcas...”

... yo cuidaba el rancho solito, me dejaban allá, [los tíos] pos mucha, mucha vileza puedo decir, ¿verdad?, hoy que ya soy grande. Yo no tendría valor de dejar a un chamaquito en el campo mayormente como entonces, le digo que había tanto animal, todavía animales feroces, las montañas eran gruesas. Entonces,

Mujeres, zapatismo y revolución

“Ellas también fungen como espías, correos o transporte de armas. En un exvoto se agradece a la Señora de Guadalupe porque ellas pudieron pasar muchas balas y rifles de Estados Unidos a México, pero la empresa la lograron ellas, las mujeres terrenas, y merecen, ¡cómo no!, un amplio reconocimiento.”

Julia Tuñón, Mujeres

como yo me quedaba solitito, pues ni a quién, ni con quién platicar. La *primer* vez que oí el tropel de bestias ¡sentí bonito!, porque de veras, sentí pues precioso, me alegré. Y ya llegaron a la casita y me tocaron, me ha-

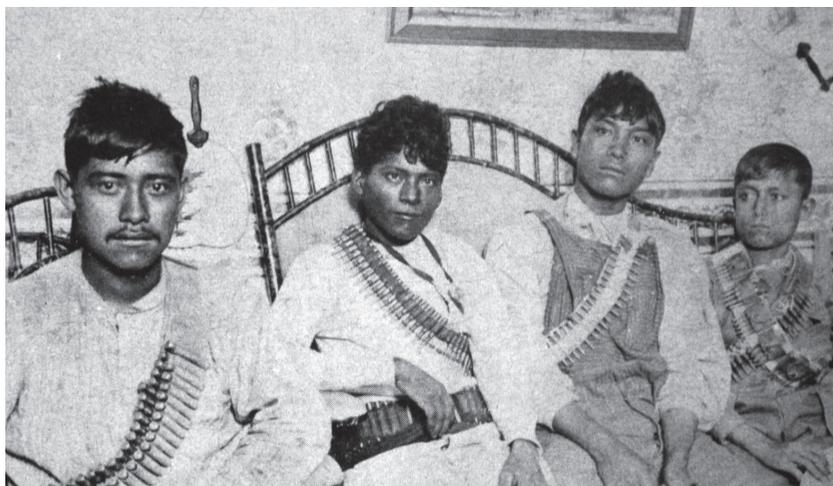


Foto: Instituto Nacional de Antropología e Historia



Foto de Manuel Peñafiel publicada en *Emiliano Zapata: un valiente que escribió historia con su propia sangre. A Brave Man who Wrote History in his Own Blood*

blaron, este, y contesté. “¿Qué –dice–, qué estás haciendo, muchacho?” Digo: “*Toy* cuidando”. “Está bien. Queremos, este, quiere el general Chon [Encarnación Díaz] que por favor nos conduzcas al cerro, este, más espeso que haiga por acá, donde *puédamos* dormir tranquilos”. Yo, por la alegría de la visita y de verme solo, pues me levanté corriendo, me arreglé, y como conocía yo todas las veredas, como arriábamos el ganado, desde a las cuatro de la mañana ya andábamos arriando, pues conocíamos todos los lugares. Y que me los

llevo a un cerro grandote, allá fueron a dormir.

**Soldado Joaquín Bello Rodríguez,
Chilpancingo, Guerrero¹⁴.**

Muchachos huérfanos, la desolación por la pérdida de la madre o el padre o de ambos, la soledad los llevaba a encontrar en el grupo de rebeldes zapatistas protección y cobijo que les daba el sentirse acompañados. La orfandad como se encontraba el soldado Luis Ramos Juárez y el desprecio de su tía lo orillaron a incorporarse a la revolución zapatista, ahí encontró su hogar.

Porque pues soy huérfano de papá y mamá y no

¹⁴ Entrevistado por Citlali Marino el 26 de mayo de 1974, INAH.

tuve con quién alojarme, por eso me *jui* a la Revolución, de *ái*, pues ya le digo, vino el general *Rafail* Espinoza, zapatista; y vino, este, supo Fernando Remes, ese los quería bajar... *ái* murió Fernando Remes, aquí en el monte, y no bajó a los zapatistas.

Sargento primero de infantería Luis Ramos Juárez, San Antonio Tlatenco, Puebla¹⁵.

La Leva

Los pueblos zapatistas fueron arrasados e incendiados por Victoriano Huerta y los generales Juvencio Robles y Luis

Mujeres, zapatismo y revolución

Viajando de norte a sur en los techos de los trenes, éstos son también bodega para sus líos de ropa, dan el espacio para el descanso en el que recuperan la risa y el gozo por la conciencia de estar todavía vivas. En la lucha adquieren una valoración mayor por parte de sus compañeros y sientan las bases para exigir posteriormente mayores derechos.

Julia Tuñón, Mujeres

G. Cartón. Los campesinos del centro del país de diferentes edades se incorporaron ante la amenaza de la *leva*, sistema de reclutamiento forzoso de los hombres en el Ejército Federal, que eran llevados a los campos agrícolas de Yucatán y de Valle Nacional en Oaxaca, o para combatir en el norte del país, esta situación de agravio a la población pacífica aumentó el número de jóvenes y hombres en el Ejército Libertador del Sur. Como nos narran el capitán Gregorio García, el coronel Carmen Aldana y el teniente coronel Leopoldo Alcicira Fuentes:

Estaba [Victoriano] Huerta, agarraban de veinticinco y estábamos apuntados y por eso de mejor a que nos lleven a la *leva*, mejor nos fuimos *pa* arriba con la Revolución. Primero me *jui* con, este, con un era coronel de Huitzilac, se llamaba Jerónimo.

Capitán primero de caballería Gregorio García García, Santo Tomás Ajusco¹⁶.

Por eso el gobierno, después, llegaba a una caña-

¹⁵ Entrevistado por Salvador Rueda y Citlali Marino, el 27 de abril de 1974, INAH.

¹⁶ Entrevistado por Alicia Olivera de Bonfil el 12 de noviembre de 1973, INAH.

da y *jallaban* a los pacíficos, los mataban; y *entons* toda la gente se levantó a *engruesar* [engrosar] las filas de Zapata.

Coronel J. Camen Aldana Aragón, Tepalcingo, Morelos¹⁷.

...aquí las autoridades a mi hermano, lo apuntaron para llevarlo de *leva* cuando [Victoriano] Huerta, pero él cuando supimos eso, él se *jue*; como él se *jue* y lo perdieron de vista, me apuntaron a mí y me agarraron y me llevaron, pero me hui en la noche y me *jui* a otro día [...] como nosotros no estábamos

contentos con eso, ¿*verdá?*, porque se oía decir de que los soldados del gobierno los metían de montón, y los, los revolucionarios los acababan. Eso nos consta a nosotros porque lo mismo nos pasaba por aquí, por aquí todos los revolucionarios...

Teniente coronel Leopoldo Alquicira Fuentes, Tepepan, D.F.¹⁸

Estas voces de ex revolucionarios zapatistas nos hablan de diversas razones de incorporación. Sin embargo, con el paso del tiempo, asumieron la causa agraria como la bandera principal de sus ideales.

Mujeres, zapatismo y revolución

En el caso de las soldados, se trata de mujeres singulares que en primera instancia también fueron transgresoras al participar en el espacio masculino de la guerra. En un ambiente bélico donde la valentía y la virilidad eran cada día más valoradas, las mujeres aprendieron a comportarse de esa manera, se masculinizaron; sin embargo, en algunos casos no se libraron de padecer agresiones sexuales.

Martha Eva Rocha Islas, "Visión panorámica de las mujeres durante la Revolución Mexicana", en *Historia de las mujeres en México*.

¹⁷ Entrevistado por Laura Espejel los días 2 y 30 de marzo de 1974, INAH.

¹⁸ Entrevistado por Alicia Olivera de Bonfil el 21 de julio de 1973, INAH.

La revolución campesina de Emiliano Zapata y el agrarismo constitucionalista

Anna Ribera Carbó¹

Hace cien años, en 1919, Emiliano Zapata murió a traición en la hacienda de Chinameca. Hacía tan sólo diez años se había hecho cargo de los títulos primordiales de Anenecuilco, Villa de Ayala y Moyotepec para poco después recuperar las tierras ocupadas por la hacienda de Hospital.

Se incorporó al llamado revolucionario de Francisco I. Madero, quien había ofrecido en el *Plan de San Luis* revisar los despojos de tierras denunciados por todo el país, pero en noviembre de 1911 se separó definitivamente de Madero para ponerse al frente de su propia revolución conforme al *Plan de Ayala*. Se trataba de una lucha que ponía la iniciativa en manos de los campesinos y que subvertía con ello el orden establecido. Los usos y costumbres de los pueblos serían los árbitros del campo de Morelos y el Ejército Libertador del Sur, quien garantizaría la propiedad de la tierra, así como la legalidad revolucionaria. Tras el golpe militar en contra de Madero, Emiliano Zapata continuó su lucha enfrentando al gobierno usurpador de Victoriano Huerta. En los territorios que fueron quedando bajo su control, los pueblos asumieron las tareas de gobierno, siempre ratificadas por el Cuartel General. El zapatismo promovió su revolución agraria por el centro-sur de México inspirando a los movimientos populares desde Puebla y Tlaxcala, hasta Guerrero y el Estado de México. Ahí enfrentó Victoriano Huerta su amenaza más cercana y ahí encontró la revolución constitucionalista nortea, encabezada por Venustiano Carranza, el reto más importante a su hegemonía revolucionaria.

¹ Doctora en Historia, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los revolucionarios del norte y del sur no podían ignorarse, por lo que establecieron contactos, se observaron y se comunicaron, aunque nunca lograron un acuerdo. Carranza se negó a aceptar los planetamientos del *Plan de Ayala* que alteraba el orden legal, en tanto que Zapata consideró siempre que solamente apegándose a él podía garantizarse la realización de una auténtica justicia agraria. Carranza no cedería jamás en términos de la autoridad del Estado, mientras que Zapata nunca haría concesiones en su forma de concebir el derecho de los pueblos a la tierra. El acuerdo nunca sería posible.

Pero aunque no hubiera un acuerdo, el proyecto agrario de los zapatistas fue el espejo en donde los demás revolucionarios observaron la cuestión del campo en toda su clara definición. Muchos dirigentes y mandos medios del constitucionalismo se fueron radicalizando y adoptando posiciones agraristas mucho más definidas. Ello explica, por ejemplo, la ruptura de Pancho Villa con Carranza en las jornadas de la Convención de Aguascalientes, en el otoño de 1914, para unirse con los sureños. Y explica también por qué al calor de la lucha campesina de Morelos el constitucionalismo no tuvo más remedio que adoptar posturas más definidas respecto a los problemas de la tierra. Ya fuera por conveniencia o por convicción, se convirtió en una lucha agrarista tanto por la participación campesina en sus filas, como por su programa de dotación y restitución de tierras consignado en la Ley del 6 de enero de 1915, y más tarde en el artículo 27 de la *Constitución* de 1917.

Las diferentes conmemoraciones de Emiliano Zapata

Salvador Rueda Smithers¹

En 1922 el presidente Álvaro Obregón en un acto reivindicador abanderaba la reforma agraria en Morelos como eje central. El 10 de abril del mismo año, una comisión conmemoraría el sacrificio en Chinameca y proyectaría a Emiliano Zapata como alto héroe de la Revolución. La comisión estaba formada por veteranos del Ejército Libertador del Sur leales al presidente caudillo, quien al tiempo que terminaba por descalificar a los restos del carrancismo encarnado por el general Pablo González y al malhadado Jesús Guajardo, quizá ya olfateaba la tormenta delahuertista de 1923. Para el presidente Obregón, Zapata no sería una sombra, sino el rebelde insobornable; sería el hombre-límite, símbolo de una Revolución que ahora lo incluía como pilar —y que con ello desterraba a los competidores ajenos al presidente, vueltos rebeldes inaceptables, y a sus personalistas ambiciones disfrazadas de una nueva guerra civil—. Un lustro más tarde, sin embargo, Obregón caería también malamente. Curiosamente, y a contrapelo de Zapata, su muerte lo proyectó fuera del ámbito heroico, primer paso hacia el limbo y el olvido. Y la historia mexicana dio un vuelco. En este caso, la sorpresa de la muerte presidencial no provocó descontrol político. El pragmatismo se impuso, y con él los ideales. La Revolución recuperó a Zapata y el dolor inicial tampoco se desdobló en desaliento.

El gobierno cardenista, en 1938, cobijó un homenaje a Emiliano Zapata más profundo y menos interesado que el obregonista de 1922, pues para entonces la imagen del jefe sureño estaba claramente relacionada con las políticas agraristas estatales y símbolo de la revolución social como práctica de justicia postergada centenariamente. Zapata sería pensado —junto con el mismo

¹ Historiador y maestro en Estudios del Arte, director del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.



Foto: Instituto Nacional de Antropología e Historia

presidente Cárdenas— como un hombre que tenía a la justicia en la frente; por eso encarnaban lo mejor del espíritu de la Revolución, hecho que, como guerra tangible, en la realidad cargó lo peor de la conducta social.

En 1937, cuando el poeta y polígrafo malagueño José Moreno Villa llegó a México, se maravilló de la sustancia histórica nacional cuando la descubrió en su exilio. Escribió que la “historia de México está en pie. Aquí no ha muerto nadie, a pesar de los asesinatos y los fusilamien-

tos. Están vivos Cuauhtémoc, Cortés, Maximiliano, don Porfirio, y todos los conquistadores y todos los conquistados. Esto es lo original de México. Todo el pasado suyo es actualidad palpitable. No ha muerto el pasado. No ha pasado lo pasado, se ha parado”.

Moreno Villa nos enfrentó a la historia mexicana como un inmenso mural, legible y lógico. Pero también a un mural apasionado en donde sus personajes no dejan correr al tiempo. Y la más frecuente de esas figuras enormes del pasado detenido es Emiliano Zapata. Pero ¿está ahí Zapata? De hecho, sí, pero no detenido. No está quieto. De todos los habitantes del vasto mural, es tal vez el único que ha hecho del tiempo su naturaleza propia, su hábitat. Ha caminado a través de los calendarios, se ha adaptado a las circunstancias y a los contextos, a los lugares y a las distintas manifestaciones del ser social. Es un personaje insignia: abandera la idea de lo posible en el trasbordo de la historia. Ha dado nombre al principio de esperanza de campesinos, de indígenas, de gente del campo, de migrantes, de rebeldes, de obreros, de artistas, de estudiantes, de viejos y jóvenes, de pobladores del campo y de las ciudades.

Zapata se ha negado, en actitud excéntrica y distinta a las de otros prohombres y personajes históricos, a ser un cadáver ilustre que ahora cumple cien años. La idea hoy, pues, no es hacer homenaje a su memoria, sino preguntarnos por qué se le recuerda. ¿Qué fue lo que hizo volar a Zapata con las múltiples voces de la fama, aún después de muerto? ¿Qué característica permitió el salto de vivir antes de la historia al ser en la historia?

Podemos adelantar una frase: Emiliano Zapata destaca por su infinita ansia de justicia. Pero no es suficiente, por supuesto: a los héroes mexicanos, en general, les obsesionó ser justos. Tampoco por haber sido un caudillo militar exitoso, así que la respuesta debe ser otra.

Fue algo más, con olor a campo. Ya Diego Rivera, en sus primeros frescos, lo imaginó telúrico, ligado a la tierra. En su lugar natal, en Anenecuilco, se abre la historia de México como una herida, escribió Gastón García Cantú con lucidez. Sus ancestros, dijo su biógrafo John Womack, llevaban en sus huesos la historia de México, aunque sabemos que sus ojos buscaron arreglar el mundo moderno. También podríamos estar

de acuerdo con Luis Cardoza y Aragón, quien afirmó que con el *Plan de Ayala* nació el siglo XX y que el “brusco poema de Zapata” convive armónicamente con los versos de Ramón López Velarde —quien lo combatió—, lo mismo que Sor Juana puede estar junto a Pancho Villa. Pues su raíz y razón tocan muchas vertientes del tiempo, por igual remotas que recientes y no pocas se proyectan al futuro.

Pero hay una calidad más, y es la que le agradecemos las generaciones siguientes: Zapata fue quien le dio el carácter de reforma social a la Revolución mexicana. Lo que pudo haber sido un sordo conflicto de posturas políticas, o el simple reajuste de las leyes del medio día decimonónico, o la pura cifra de



Foto: Instituto Nacional de Antropología e Historia

rebeliones populares en el torbellino de un país convulsionado, resultó en un episodio épico que comenzó en 1911 y terminó en 1920: fue el instante de invención de la reforma social, del principio de esperanza como práctica. Esa idea simple, la del bienestar para todos, haría la diferencia, hasta nuestros días, entre unos protagonistas y otros, y entre el acto de gobernar y el arte de gobernar.

Para Zapata gobernar no fue fácil. De hecho, fue su némesis. En el confuso contexto de 1913 a 1916, Zapata tuvo que dictar disposiciones del poder ejecutivo regional. Entre sus preocupaciones estaba la de rehabilitar la economía de su geografía que pasó del orgullo del progreso de los hacendados porfirianos al trueque y a la recolección de las sociedades elementales, arcaicas; en apenas unos meses en 1913, la moneda desapareció, junto con su utilidad y valor de cambiario. Zapata aceptó —y en su caso dispuso— la emisión de billetes y la utilización de la plata de las minas guerrerenses y del Estado de México para acuñar monedas. En otras áreas, se ensayó la emisión de monedas de barro y recortes de papel con apenas un sello. Vale destacar que sus hombres lo hicieron con la pulcritud a que la urgencia y los recursos les permitían, no sin sentido de la estética y del simbolismo. Siempre, eso sí, con el lema imperdible del zapatismo: “Reforma, Libertad, Justicia y Ley”. Paralelamente, e inútilmente, echó a andar las modernas haciendas azucareras, que debían vender alcohol y piloncillo para hacerse de dinero.

Las utopías, grandes productoras de documentos, en realidad dejan pocas huellas materiales. Tal sucedió con la que encabezó Zapata. Apenas algunos vestigios. Pero su paso sí cambió la geografía. Posibilitó la existencia de pueblos y comunidades con personalidad legal; abrió el camino a la reivindicación de los derechos indígenas; reabrió expedientes judiciales que habían dormido desde el siglo XVIII en gavetas y escritorios de los tribunales. Se trata de la prueba, pequeña pero contundente, de una utopía campesina que se esforzó en los horizontes desconocidos de la economía y del cambio social: dan fe de los esfuerzos por amueblar su mundo como un mundo justo.

Diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Marx Arriaga Navarro¹

Resumen:

El siguiente artículo tiene como objetivo realizar un diagnóstico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas mexicanas, tomando como corte cronológico el siglo XX y el XXI. La metodología que se utilizó es de corte cualitativa, documental y tiene como meta proponer los lineamientos básicos para un Plan de Trabajo de la Dirección General de Bibliotecas.

Abstract:

In this article, the author makes a research for the mexican "Red Nacional de Bibliotecas Públicas", taking the twentieth and twenty-first centuries as a chronological cut. The methodology that was used is qualitative, documentary, and they aim to propose the basic guidelines for a "Plan de Trabajo" of the Dirección General de Bibliotecas Públicas.

Palabras clave: Bibliotecas públicas, adquisición de acervo, inventario, biblioteca de la república, políticas públicas.

¹ Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid; maestro en Teoría Literaria y licenciado en Letras Hispánicas, ambos por la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde el año 2011 es miembro del Sistema Nacional de investigadores (nivel I). Profesor Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (con permiso sin goce de sueldo). Ha brindado apoyo a proyectos de investigación literaria, algunos de ellos fueron: Diseño de recursos informáticos para la didáctica de la literatura bajo el modelo de competencias; y Recursos informáticos para la incorporación de escritores chihuahuenses en la enseñanza primaria en Ciudad Juárez. Director del proyecto: Voz y verso en los Siglos de Oro. En 2015 fue galardonado con el Premio Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación Chihuahua en el área de Humanidades, Educación y Ciencias de la conducta. Autor de múltiples ponencias y artículos en foros nacionales e internacionales. Su línea principal de investigación es sobre el análisis rítmico de la poesía del Siglo de Oro, pero también ha incursionado en la reflexión hermenéutica de la poesía mexicana de inicios del siglo XX, así como en los procesos didácticos generados en el sistema educativo mexicano. Actualmente es director de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura.

Si tomamos como corte cronológico el siglo XX y lo que va del XXI, fue en 1905 cuando Porfirio Díaz le encarga al titular de la recién creada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Justo Sierra, la creación de bibliotecas del país. En aquella época, el analfabetismo alcanzaba un 80% de la población. Posterior a los conflictos revolucionarios, tanto a Carranza, Huerta y Obregón les preocupaba el papel de las bibliotecas en los proyectos educativos nacionales. Así, para 1923 se contabilizaban 929 bibliotecas con un acervo de 106,081 libros, es decir, un poco más de 114 ejemplares por recinto y para finales de 1924 el “Apóstol de la Educación”, José Vasconcelos, había logrado llegar al asombroso número de 2,426 bibliotecas públicas en el país. Sin embargo, las décadas posteriores destruyeron esta infraestructura; para 1964 sólo quedaban 130 de ellas. Pero antes de este salto, se debe apuntar cómo en el año de 1929, el gobierno federal, por medio de su Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), cede la Biblioteca Nacional, aquella que abrió sus puertas, formalmente, un 2 de abril de 1884 en el exconvento de San Agustín, la cual reunía los más valiosos acervos novohispanos. Aquella Biblioteca Nacional es cedida a la Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM) y con ello el estado pierde la posibilidad de tener aquello que por muchos años se venía gestando como: “la Biblioteca de la República”. Un espacio donde se tuviera el depósito legal de todos los libros editados en México, conformando el gran catálogo de la Bibliografía Nacional. Aquel espacio hubiera garantizado que la gran “Biblioteca de la República” generara las normas bibliográficas y directrices a nivel nacional para la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP). En el segundo periodo al frente de la SEP de Jaime Torres Bodet (1943-1946), se empezó a gestar la anarquía en el sector de las bibliotecas públicas; el Departamento de Bibliotecas pierde predominio y se empiezan a duplicar funciones. Las bibliotecas escolares y las especializadas adquieren mayor jerarquía y generan una administración independiente a las públicas. El crecimiento de lo que la Ley General de Bibliotecas llamaría, en el año 1984, RNBP fue exponencial, evolucionó de 60 bibliotecas a finales del siglo XIX a 7,454 registradas el día de hoy. En poco más de 100 años, se

ha multiplicado por 124 el número de bibliotecas públicas. Estos datos deberían correlacionarse con el nivel cultural y educativo del país, pero como demuestran las evaluaciones nacionales como PLANEA, SisAT, ENLACE o internacionales como PISA; ello no fue así.

Ahora bien, desde 1963 en el extinto Departamento de Bibliotecas de la SEP, Leonor Lach soñaba con una relación de libros a nivel nacional, un inventario de ellos, y así contar con un catálogo bibliográfico. Después, en 1970 se creía que con una base de datos así, podrían las bibliotecas públicas hacer préstamo interbibliotecario. Ninguna de las dos propuestas se concretó. En la misma gestión de Leonor Lach, en el año de 1966, se realiza el primer curso de capacitación en el interior del país en Yurira, Guanajuato. En 1970, María Teresa Chávez, futura Directora General de Bibliotecas, Pedro Zamora, Teodoro González y Abraham Zabludovsky diseñan el modelo de la “Biblioteca de la República” que, con los años, degeneraría en lo que la opinión pública llamó la “Megabiblioteca”; la Biblioteca Vasconcelos. La primera, “la Biblioteca de la República” se pensó en los años 70 como el recinto que conservaría y catalogaría el patrimonio bibliográfico del país. También, generaría las normas y las políticas bibliotecarias de toda la república, articulando un catálogo nacional para el préstamo interbibliotecario. Se planeaba albergaría 2,000,000 de volúmenes y en un primer momento reuniría el acervo de las bibliotecas Cervantes, Iberoamericana, México y Nacional en un predio a un lado del Auditorio Nacional. El proyecto nunca se llevó a cabo. En cambio, la Biblioteca Vasconcelos, en la primera década del siglo XXI, se convirtió en una gran biblioteca, pero nunca se responsabilizó en algo con la RNBP. Es decir, la idea de los años 70 degeneró en una “Megabiblioteca” con muchos servicios extraordinarios, pero sin compromisos en la gestión, política, catalogación e inventario nacional.

En 1976, se inicia el préstamo a domicilio. Un año antes, bajo la gestión del Mtro. Adolfo Rodríguez Gallardo, se genera el “Plan para crear el Servicio Nacional Bibliotecario” el cual planteaba estructurar una ley que regulara la función y conformación de las bibliotecas del país. En 1983 aquel Departamento de Bibliotecas adquiere mayor relevancia y se convierte primero en una Dirección General Adjunta para después conformar una más de las Direccio-

nes Generales de la SEP. Del año 1983, la RNBP se multiplicaría de 369 espacios a 3,287 para el año 1990. Este periodo encaja con la gestión de la Dra. Ana María Magaloni, primera y última directora que cumplió la *Ley General de Bibliotecas* al desarrollar investigaciones sobre el uso de esos espacios y los hábitos de lectura en la población. En su gestión, se instalaron más de 6,000 bibliotecas. Como se describe, la idea de una *Ley General de Bibliotecas* llevaba décadas de teorización, pero fue hasta el 21 de enero de 1988, bajo la gestión de la Dra. Magaloni, que se concreta aunque con algunas faltas: nunca se define el perfil del bibliotecario, ni los modelos de financiamiento de la RNBP y aunque se señalan las obligaciones de catalogación; no se concreta la función de ésta para el público en general.

En las últimas dos décadas hay poco que reseñar, fuera del Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas y los trabajos para la creación de la Biblioteca Vasconcelos, no hay grandes logros por describir. Tal vez, recordar cómo de los años 2007 al 2011 se realizó un gasto millonario en la Biblioteca de México para remodelarla y comprar las bibliotecas de personalidades como: José Luis Martínez, Jaime García Terrés, Antonio Castro Leal, Alí Chumacero, Carlos Monsiváis. Sobre esto último, las obras quedaron inconclusas y hoy la Biblioteca de México no posee todas sus crujías disponibles y tiene serios problemas en su red eléctrica y desagües. Difícil es describir el costo económico de aquellas campañas faraónicas porque tanto los archivos de la Biblioteca Vasconcelos como de la México fueron mutilados.

Para entender las políticas de la RNBP y tener una fotografía de su estado actual, se reseña el trabajo realizado en el último sexenio.

Primero, en cuanto a la adquisición que se realizó, el siguiente cuadro señala el presupuesto y la cantidad de ejemplares que la DGB compró para satisfacer las demandas nacionales:

Cantidad de libros adquiridos por la Dirección General De Bibliotecas		
Año	Ejemplares	Presupuesto
2013	73,217	\$11,974,938.08
2014	237,521	\$36,654,000.00

2015	92,496	\$18,805,117.40
2016	31,014	\$5,594,364.88
2017	51,437	\$7,531,442.65
2018	33	\$22,999.00
Total	485,718	\$80,582,860

Sin duda, sorprende que en el último año sólo se adquirieran 33 libros para más de 7,400 bibliotecas públicas. En promedio, en los seis años, el estado mexicano compró 65 libros para cada una de ellas. Esta cifra es reveladora del estado actual de la RNBP. Si pensamos en su mantenimiento, asumimos que las necesidades de la población, en cuestión a los contenidos que requirió en esos 6 años, fueron cubiertas con 65 libros. Según las *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio en bibliotecas públicas* (2007) estas son las normas que se deben aplicar para la adquisición de nuevo acervo:

Población (habitantes)	Libros por persona/año	Libros por cada 1,000 habitantes/año
Menos de 25,000	.25	250
Entre 25,000 y 50,000	.225	225
Más de 50,000	.20	200

De modo que una biblioteca pública que atiende a 20,000 habitantes debería contar con un acervo promedio de 40,000 volúmenes y un índice de adquisición anual de 5,000 volúmenes. Si atiende a 50,000 habitantes, su acervo promedio sería de 100,000 y su índice de adquisición anual de 11,250 volúmenes (220)

Según el INEGI en su última *Encuesta intercensal 2015*, México cuenta con 119,530,753 habitantes y según los datos de la DGB en el año 2019, se registran 7,454 bibliotecas públicas. Conforme con los datos de la DGB, la RNBP cuenta con 18,797,576 volúmenes. Por lo tanto, como ejercicio estadístico de generalización, existe una biblioteca por cada 16,035 habitantes y .15 libros por habitante cuando según las recomendaciones de IFLA, deberíamos tener entre 1.5 y 2.5 libros por persona. Si a ello le sumamos que sólo se ad-

quirieron 8,953 libros en promedio en el anterior sexenio para esas 7,454 bibliotecas cuando, en teoría y generalizando que cada una de ellas atiende a 16,035 habitantes, se debió adquirir 29,881,222 volúmenes por año; entonces entendemos la magnitud del problema. Además, en promedio cada libro costó \$165, un costo elevado considerando la cantidad de libros adquiridos.

Segundo, el reparto de colecciones en el país. En total, se repartieron 3,766 colecciones que en promedio poseían 300 libros cada una. Si están registradas 7,454 bibliotecas públicas en el país, menos de la mitad de ellas recibieron un apoyo para actualizar su acervo en los últimos seis años. Sin embargo, estas dotaciones sólo se entregaron en 15 estados porque más del 70% de las entregas se destinaron a menos de la mitad del país. Esta segregación dividió a la RNBP en dos, espacios con ciertos privilegios y otros abandonados. Al evaluar el porqué de aquellas entregas, no resulta claro si la decisión fue política o tomaron como variable otro indicador. En la siguiente imagen, se señala con rojo los 15 estados que recibieron apoyo: Michoacán, Nuevo León, Tamaulipas, Morelos, Zacatecas, Puebla, Jalisco, Yucatán, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo, Estado y Ciudad de México.

Lo que es evidente, es que los lugares más apartados, fueron los que menos apoyo tuvieron.



Tercero, gasto del presupuesto en revistas. Hay otra tabla que resulta interesante evaluar.

Cantidad de revistas adquiridas por la Dirección General de Bibliotecas		
Año	Ejemplares	Presupuesto
2013	388,400	\$13,581,132.00
2014	430,700	\$15,216,245.00
2015	398,600	\$14,099,990.00
2016	467,800	\$16,938,330.00
2017	471,800	\$16,997,424.00
2018	467,800	\$18,822,150.00
Total	2,625,100	\$95,655,271.00

Como se observa, el estado mexicano gastó más en revistas que en libros, un total de \$95,655,271.00 cuando sólo gastó en libros \$80,582,862 en 6 años, lo que representa que compró 2,525,100 revistas y sólo 485,718 libros. Además, dentro de la normativa de la DGB, no existen procedimientos para la catalogación o conservación de la hemerografía. Así, se realizó un gasto en ejemplares donde no había procedimientos para la catalogación, distribución y conservación. Si sumamos a ello que no todas las bibliotecas públicas cuentan con la infraestructura necesaria como revisteros para la exhibición de estos materiales, entonces el problema se empeora. Como resultado de esta política, en los 32 estados del país tenemos espacios que funcionan como bodegas en donde terminó aquel gasto público sin una distribución o consumo adecuado. Además, hay anomalías en los contratos porque se beneficiaban a tres revistas en particular: *Nexos*, *Letras libres* y *Arqueología mexicana*. Entre las tres sumaron un contrato por \$10,655,190 al año. Con ello observamos una política de estado que intentaba potenciar a un sector editorial en particular.

Para resolver esta problemática, el actual gobierno federal ha marcado las pautas que todas las Direcciones Generales deben

asumir. En primer lugar, empezar por los sectores con mayor atraso, lo que nuestro presidente ha llamado: “primero los pobres”. Con base en esta política, la DGB realizó un diagnóstico para remediar la situación y entregar acervos en las bibliotecas públicas que no habían tenido apoyo en el sexenio anterior. Segundo, reducir la compra de revistas y aumentar la de libros bajo las necesidades locales. Tercero, realizar un inventario nacional del acervo bibliográfico de la RNBP. Como antes señalaba, desde 1963, en el extinto Departamento de Bibliotecas de la SEP, Leonor Lach soñaba con una relación de libros a nivel nacional y así contar con un catálogo bibliográfico. Después, en 1970 se creía que, con una base de datos así, podrían las bibliotecas públicas hacer préstamo interbibliotecario. Medio siglo después, la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura inicia con esa labor. Les recuerdo, sólo en el último sexenio se entregaron 1,160,191 volúmenes en todo el país con un valor de 113,546,796 de pesos y el mexicano debe preguntarse ¿dónde están esos ejemplares?, ¿qué libros son?, ¿cuál es su valor cultural y académico? Esta información es vital para el seguimiento de la RNBP y con ello generar programas de fomento a la lectura. De tal manera, se diseñó un catálogo bibliográfico en línea como una herramienta que localiza un libro en particular que permite una consulta temática y reconocer cuál es la biblioteca pública más cercana según la ubicación del usuario. En su primera versión, el catálogo se inauguró el 9 de marzo del año 2019, bajo el nombre del prócer mexicano Zapata y con la nominación 1.0. El catálogo es un PHP diseñado por la DGB, está disponible al público en la página oficial de la Dirección (<https://dgb.cultura.gob.mx/acervos.php>). Para conformar este catálogo, se han utilizado los listados de las colecciones iniciales de las bibliotecas públicas, algunos originados desde el año 1984. El proceso para completar la base de datos es lento porque los registros no se encuentran mecanografiados, ni digitalizados. El reto es: paulatinamente, alcanzar un inventario nacional, ello con ayuda de un módulo para que cada bibliotecario pueda realizar su inventario de manera óptima. Con Zapata 1.1, en línea desde el 10 de mayo, se adoptó una forma legible del listado de libros. La tercer versión se tituló: Zapata 1.2, el desarrollo es más eficiente y posee una sección

para búsquedas avanzadas. El catálogo, actualmente, está integrado por 1,503,832 volúmenes de 258 bibliotecas públicas, con 3,169 de ellos en formato PDF y su cifra crece todos los días. A manera de ejemplo, de la importancia social de la integración de acervos, en uno de los barrios más violentos de aquella comunidad, la biblioteca pública de Villas de Salvarcar en Ciudad Juárez forma parte del catálogo. Por último, cuarto, generar programas de fomento a la lectura tomando como base los principios que la Estrategia Nacional de Lectura asume como objetivos y metas, lo cual en general implica promover el pensamiento crítico por medio de la lectura.

A grandes rasgos, estos son algunos datos sobre el diagnóstico de la RNBP y algunas acciones que está desarrollando la DGB para remediar la situación.

Referencias

- Carrion Rodríguez, Guadalupe (1976). “El Plan Nacional Bibliotecario”, *Bibliotecas y Archivos*. México: SEP/ENBA. (No. 7), pp. 37-48.
- Chávez Campomanes, María Teresa. “La biblioteca de la República: ¿una solución?”, México,
- “La biblioteca pública en México: su historia, su funcionamiento y organización, y perspectivas para el futuro” (1969), México: *Boletín del Inst. de Investigaciones Bibliográficas*.
- Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas (2001)*, IFLA/Unesco.
- Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas (2007)*, México: CONACULTA, Dirección General de Bibliotecas; La Haya: IFLA/Unesco.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, *Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública*, 1994.
- González Durán, Jorge. “Las bibliotecas en la Educación”, *Bibliotecas y Archivos* (1972). México: SEP/ENBA. (No. 3), pp. 59-78.
- Gordillo, Roberto A. “Estado actual de las bibliotecas públicas en el país”, *La biblioteca factor esencial de la reforma educativa* (1971). México: ambac/ABIESI.

- "Estructura, recurso y funcionamiento de las bibliotecas mexicanas" *Bibliotecas y Archivos* (1972). México: SEP/ENBA. (No. 2), pp. 63-101.
- Mayagoita, Héctor (1971). "La reforma educativa y el servicio bibliotecario nacional", *Biblioteca factor esencial de la reforma educativa*, México, D.F: ambac/ABIESI. pp. 139-145.
- Pacheco Hernández, Federico; Escamilla Quezada, Diana (2016). "Los recursos humanos en las bibliotecas públicas de México; una investigación exploratoria", *Investigación Bibliotecológica, Archivonomía, Biblioteconomía e Información*. (Vol. 30, Núm. 68). pp. 17.50.
- Programa de Desarrollo Nacional de los Servicios Bibliotecarios y de Información. Bibliotecas Públicas* (1980). México: SEP/CONESCAL.
- Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988, Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México* (1988). México: SEP, DGB.
- Quintana Paoli, Guadalupe. *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. México: SEP/Dirección General de Bibliotecas, 1988.
- Von Ziegler, Jorge (2013). *La columna rota. La biblioteca de México o la voluntad de construir*. México: Océano.

Representaciones de muerte y vida en la obra de escritores Tsotsiles y Tseltales de los Altos de Chiapas

Xóchitl F. Poblete Naredo¹

Resumen:

El artículo tiene la finalidad de hacer un análisis en torno de las representaciones sobre la vida y muerte en los cuentos realizados por Nicolás Huet, Armando Sánchez y Josías López. Dicho análisis, al considerar las estrategias literarias que utilizan los escritores, las relaciones construidas en torno a los personajes, el o los narradores, el tiempo, el espacio y el lenguaje utilizado, muestra cómo estas representaciones están estructuradas desde la cosmovisión y contexto tsotsil-tzeltal de los escritores por lo que se ha denominado ficción sociocultural.

Palabras clave: representaciones, vida, muerte, cuentos tsotsiles y tseltales, ficción sociocultural.

Abstract:

The purpose of the article is to analyze the representations of life and death in the stories written by Nicolás Huet, Armando Sánchez and Josías López. This analysis, when considering the literary strategies used by writers, the relationships built around the characters, the narrator (s), the time, the space and the language used, shows how these representations are structured from the worldview and the tsotsil-tzeltal context of the writers, for what it has been called socio-cultural fiction.

Keywords: representations, life, death, tsotsiles and tseltales stories, socio-cultural fiction.

¹ Licenciada en Historia por la FES-Acatlán UNAM, Maestra y Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica CESMECA-UNICACH. Profesora de Tiempo Completo de la licenciatura en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, UNACH. Líneas de investigación: Identidades, cultura e historiografía. Colaboradora en el Grupo Colegiado: Historia, Patrimonio e Identidad (es).

Introducción

En la cultura mexicana hay un énfasis y tratamiento *sui generis* en relación con la muerte, lo que hace que se des- pliegue entre lo festivo, lo desacralizado, lo caricaturesco y esté presente en múltiples manifestaciones que van desde la música, fábulas, juegos, festividades, pintura, comida, religión. Al respecto, Malcolm Lowry, por ejemplo, se refiere a México como “el escenario [...] donde un pueblo nativo genial y pleno de color posee una religión que rudimentariamente podríamos describir como una religión de la muerte” (Ruffinelli, 1978: 47).

En la literatura mexicana la muerte ha tenido varios tratamien- tos: se le canta, se apela a ella, se le burla, se le encara o se le teme; se le ha representado de varias formas y ella misma repre- senta la vida, el tipo de vida que para el mexicano carece de valor², lo que conlleva a que también la muerte haya perdido su propio sentido. En la narrativa contemporánea, sobre todo en el siglo XX, los ejemplos se multiplican complejizando y redimensionando la relación de la humanidad con la muerte, de tal forma que, por ejemplo, la novela relacionada con el narcotráfico y los cárteles en México, nos muestra otra cara de esa muerte sin fin.

La literatura producida en el territorio que ahora es México tiene una larga tradición en el tratamiento del tema, sólo por mencionar algunos ejemplos, Nezahualcóyotl nos muestra que la vida es sólo un instante en la eternidad,

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá por siempre
Aun los príncipes a morir vinieron,

² Recordemos la multisonada canción del compositor oriundo de Dolores, Hidalgo, José Alfredo Jiménez, “La vida no vale nada”.

Los bultos funerarios se queman.

Que tu corazón se enderece:

Aquí nadie vivirá para siempre.³

Histórica y culturalmente, las sociedades prehispánicas significaron el mundo a través de la dualidad vida/muerte. Por ello es que hay ambos dioses, energías que contribuyen a mantener el equilibrio del cosmos. La vida como existencia corpórea ofrendada a las divinidades. La muerte, en cambio, se dirige a nutrir las deidades del inframundo, a los señores del Mictlán o del Xibalbá (Ruz, 1988:6).

Esta representación de la muerte y de la vida conjuntada, que hacía un posible dinamismo cósmico, se vio modificada por la impronta del proceso de conquista y de hibridación cultural, en donde el cristianismo resignifica y modifica prácticas y creencias relacionadas tanto con la vida como con la muerte. Dicha hibridación cultural se transformó, al paso del tiempo, en una peculiar familiaridad con la muerte, misma que se ha vuelto una característica de la cultura popular mexicana, entre otros aspectos, porque se despliega y desenvuelve en los ámbitos de la vida cotidiana.

De muerte y augurios

Y es justo esa cercanía con la muerte la que nos muestra Nicolás Huet en “La última muerte” (2001).⁴ El cuento inicia con un rezo, canto del curandero para traer salud al cuerpo del hombre que sufre malestar: “Florido gran señor/ florido padre/ te suplico/ te ruego/ por tu hijo/ por tu joven/ que esté bajo tus manos/ que esté bajo tus pies/ los días que presta tu espacio/ ensucia tu tierra/ gran señor [...]” (Huet, 2001:1).

Y mientras, se nos muestra el entorno de lo natural, la vida a través de “los grandes árboles, [...] y los cantos de las pequeñas aves que vuelan de lado a lado” (Huet, 2001:7); se mezclan representaciones sobre el ambiente social y cultural, entre ellos, la familia y su dinámica interna.

³ Nezahualcóyotl, “¿A dónde iremos?” en www.lospoetas.com/netz1.htm

⁴ El libro homónimo de este cuento contiene además otros dos “Tsajal chujej” y “La montada”. El libro es el resultado de una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

En este entorno hay un énfasis en los indicios que sugieren que algo pasará, los augurios de mala suerte, los avisos constantes de la muerte que se aproxima, presentes en voz del *ichin*⁵ “tres veces graznó el pájaro, tres veces maldijo la cruz de la muerte” (Huet, 2001:8) y del fuego que cruje avisando que algo o alguien se aproxima.

Después, el relato se centra en la descripción de la fiesta que se realiza año con año al santo patrono San Miguel Arcángel. Nos muestra la alegría del festejo a través de los colores de las flores, la música de tambores y flauta, la danza, los cohetes, las campanas, el incienso, las velas, el *pox*⁶. Se destaca la participación de los “guardianes de la palabra” (alféreces, alguaciles y capitanes) en la procesión del santo. Es el momento de la algarabía, de ofrendar y de pedir a Dios por la vida, por la propia y la de los allegados.

Entre todo el fulgor, Miguel, el narrador, contrariado, escucha la plática de unos señores que se refieren a su padre como un hombre malvado, poderoso, que domina a todos los nahuales del pueblo, que al igual que cura, ha causado la muerte de muchas personas del pueblo y por ello él y su familia deben morir.

Miguel es el único sobreviviente de los homicidios de hace 20 años y a través de sus ojos nos muestra la muerte descarnada, la violencia llevada a los extremos:

Los machetes zumbaban en el aire, el viejo Ok'il logró pegar un machetazo a mi madre, comenzó a bañarse en sangre pero siguió luchando por su vida. En una de las esquinas de la casa escuché el grito de mi hermano Sebastián, destrozaban su cuerpo como si cortaran un trozo de leña. Otra vez el viejo Pedro alcanzó de un machetazo a



⁵ Lechuza.

⁶ Aguardiente

mi madre, cayó boca abajo con su pequeño hijo, cubriéndolo con su cuerpo como una gallina cubre sus polluelos contra el frío (Huet, 2001:19).

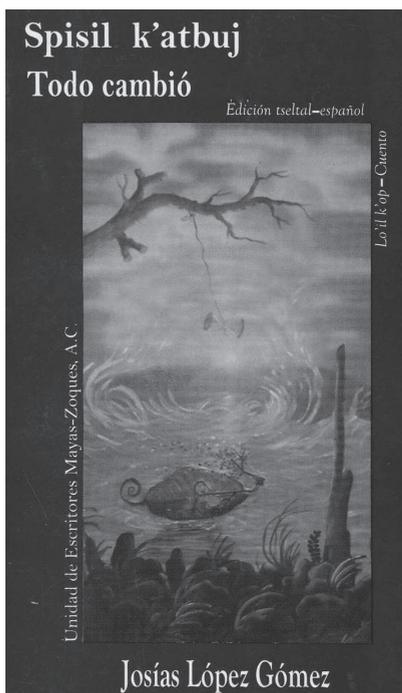
Se pasa de la fiesta y el festejo a la desgracia, a la muerte sin piedad; se trazan dos historias, la de la algazara, que corta para introducir la historia de la muerte que aparece en segundo lugar y es anunciada por la aparición repentina de los personajes que realizan el asesinato cruel. Es la muerte despiadada, impune, representada a través del silencio, de la oscuridad, no más colores, jolgorio y festejo, es el inframundo teñido de rojo e incluso grotesco por la imagen del hijo que por el hambre sorbe la sangre de la madre que yace muerta a sus pies.

En este cuento Huet entrelaza características trascendentales dentro de la cultura tsotsil y mexicana, la dualidad vida/muerte representada a través de la fiesta, es el color, las ofrendas, el ruido intenso exacerbado por la música y los cohetes; el olor a incienso, la danza, el tabaco, el *pox*, en fin, la embriaguez que hace sentir cercanía con la divinidad, acto ritualístico en donde participa la comunidad, esperando ese eterno retorno a los tiempos primigenios, y como diría Paz, la suspensión del tiempo, porque “deja de ser sucesión y vuelve a ser lo que fue, y es, originariamente: un presente en donde pasado y futuro se reconcilian” (Paz, 1973:42).

Es la fiesta un desborde de energía como de derroche de dinero, se junta todo el año para festejar como se debe, se olvidan las penurias, los viajes a otros lugares para poder pagar lo bien gastado en la fiesta. Ese lujo es una prueba de abundancia y poder, y la esperanza de atraer mayor abundancia (Paz, 1973:44).

Y después la violenta ruptura, la inexorable muerte de la cual no se puede escapar porque ahí estuvieron los augurios, los malos presagios, pero esta muerte, a diferencia de la ritualidad de la fiesta es totalmente envilecida. Es la representación de la muerte que se mantiene en el recuerdo de quien habla. El ciclo se continúa, veinte años después se encuentran verdugo y víctima, otra vez en la fiesta del santo patrono, otra vez un encuentro casi fortuito.

En el cuento “La montada”, el relato es contado en tercera persona por un narrador omnisciente e inicia con una sentencia violenta: “El pueblo se bañó en sangre” (Huet, 2001:45), prelude de lo que sucederá y a continuación será contado. Los mayores



del pueblo van de visita a la casa del anciano Antun K'ox y su esposa para pedirles presten su toro para la montada en la fiesta principal del pueblo. Los dueños aceptan gustosos de ser escogidos para dicha tarea y junto con su nieto se comprometen a preparar lo necesario para el acontecimiento.

El cuento se puede dividir en tres partes. La primera dedicada a mostrarnos el entorno familiar, armonioso y rígido en cuanto al seguimiento de las reglas que marcan la tradición. En la segunda parte, los malhechores se reúnen para ponerse de acuerdo sobre las acciones que llevarán

a cabo para apoderarse del toro y del rebaño de los señores K'ox. Es el momento del clímax porque los ladrones se convierten, además, en asesinos del viejo Antonio:

Sebastián K'ulej odiaba al anciano, porque era consejero ritual del pueblo, apuntó su fusil y disparó sin compasión. El anciano K'ox se desplomó sin quejarse [...] Andrés y Nicolás se acercaron, sacaron sus machetes y al dejarlos caer con todas sus fuerzan en el cuerpo del anciano, se escuchó cómo tronaron sus huesos. Los hombres estaban bañados en sudor y salpicados de sangre, parecían bestias hambrientas (Huet, 2001:51).

Véase cómo se representa una vez más a la muerte, que llega sin avisar, de una manera cruda, con furia; los culpables no se contentan sólo con matar, sino con destruir, destrozando el cuerpo, es el ejercicio de poder, de poder matar al indefenso, es la brutalidad mostrando su cara salvaje y atroz.

Además es una muerte que no ayuda a conseguir nada porque el objetivo principal, el toro, logra escapar de las manos de sus raptos, regresando a su hogar transformado en un animal furioso.

Después del funeral y de días caracterizados por el llanto y la zozobra, llega el momento de la fiesta —aquí inicia la tercera y última parte—, el Lucero, nombre del toro, encabeza la montada principal,

“[...] los hombres sonreían, gritaban, balbuceaban en *bats’i k’op*; alterados por el *pox* agitaban sus manos y chamarras colgados en las maderas y los postes, el ambiente era de fiesta, habían señoras paradas y otras sentadas para presenciar la montada, lucían sus *chukjoles* a la cabeza, los trajes impecablemente limpios” (Huet, 2001:56).

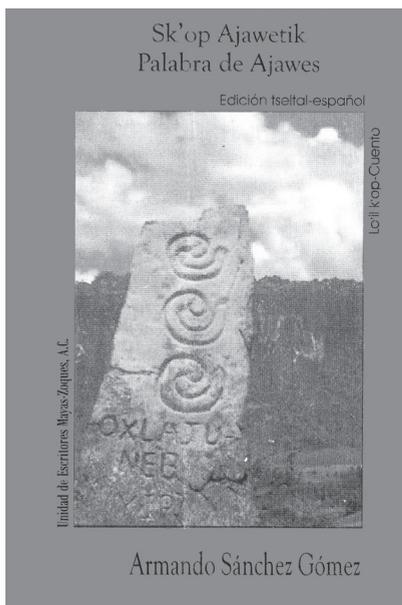
Y fue justamente Sebastián K’ulej quien se lanzó a ser el primer hombre que montaría al toro. Con valentía y gallardía se dirige a él, lo monta, pero no reza, no se persigna, es el augurio de que algo malo pasará y así fue. Al final, la fiesta tuvo un giro repentino. De la celebración se pasa al estremecimiento porque el animal, con movimientos rápidos e inesperados, mata al jinete, éste parecía un

[...] muñeco de trapo, se movía de un lado a otro al ritmo del movimiento del animal, justo en uno de los potentes brinco, chicoteó el K’ulej contra las enormes astas del Lucero, a la altura del corazón; Sebastián comenzó a bañarse de sangre, poco a poco fue perdiendo fuerza y cayó, pero el pie derecho quedó atrapado en la faja roja y las sogas del animal, las manos y la cabeza golpeaban en la tierra seca, el Lucero siguió con más ganas, salpicaba de sangre a la gente, todos gritaban, veían cómo fue destruida la vida de aquel hombre, nadie intentó calmar a la bestia (Huet, 2001:58).

Así se cumple la sentencia como inicia este cuento, el pueblo se baña con la sangre de Sebastián K’ulej, el hombre que días antes había asesinado al dueño del toro.

Ahora, revisemos el cuento que por título lleva “Tsajal chujev”. Es la historia de Manuel Hernández, joven casado que desea ser *mayol*⁷ y en el primer día de su designación, como tal, debe enfrentarse al asesinato de Alonso Pérez. Él, junto con los demás

⁷ Primer cargo de la escala religiosa en el pueblo de Huixtán, Chiapas (Huet, 2001: 25).



cargueros y mayores trasladan el cuerpo que yace inerte en el campo, a su casa, para que reciba el último adiós por parte de sus familiares.

Manuel Hernández es el narrador y el protagonista. A través de sus palabras se unen dos temas, uno que tiene que ver con el gusto y honor de ser considerado como primer *mayol*; y el viaje terrible del cual debe salir victorioso para mantenerse con vida. Lo uno y lo otro se encuentran relacionados por la muerte del anciano Alonso Pérez.

El inicio está dedicado a la contextualización, es la descripción minuciosa para resaltar la importancia que se le da al proceso de pedir y recibir un cargo dentro de la comunidad. Todo está enmarcado por un aura de religiosidad, es la representación de cómo se vive la tradición a través del respeto a los mayores, las ofrendas de *pox* y *moy*⁸, el dolor y la pena de servir al pueblo y la relación con la madre naturaleza: “[...] cuidaré y ensalzaré a la sagrada tierra, al padre sol, a los sostenedores y cargadores del *Osil-balamil*”⁹. (Huet, 2001:29)

Lo que se muestra también es el proceso a través del cual Manuel y su compañera demuestran ser hombre y mujer verdaderos por “[...] la pequeñez de sus corazones, la sinceridad de sus palabras, la bondad de servir al pueblo [...] Si es así, bienvenida su palabra, bienvenido sea su corazón; y sea fortalecida su grandeza, su espíritu, por un año de abrazar y cargar a nuestro pueblo, a nuestra sociedad [...]”. (Huet, 2001:28)

⁸ Tabaco.

⁹ Para los indios Tsotsiles de Chenalhó, *Osil-balamil* representa el universo. Tiene forma cuadrada como la casa y la sementera y el cielo, donde está el sol y la luna. Se halla sostenido por cuatro pilares que vienen a ser como los cuatro postes de una casa, estando el conjunto rodeado por agua. Debajo de éste existe otro estrato cuadrado, donde moran los yojub, los enanos, genticilla que nunca ha pecado. Se dice que ellos viven en el *O'lol*. El *O'lol* constituye la parte media o centro del *Osil-balamil*, donde de igual manera se localiza el *Katibak* o reino de los muertos. Alcina Franch, José (1992). “La cosmovisión mexicana en el contexto de Mesoamérica” en Congreso de historia del descubrimiento (1492-1556). Tomo I, Actas, Ponencias y Comunicaciones. Madrid: Real Academia de la Historia p. 245-246.

En el primer día como *mayol* es asesinado Alonso Pérez y abandonado en el campo. Cuando la noticia llega a oídos del cabildo, el secretario municipal y el alcalde, en compañía de los cargueros, se dirigen donde yace muerto el señor Alonso para realizar la respectiva auscultación por parte del secretario del cabildo. Los cargueros cumplen su función de resguardar al pueblo y con ello ayudar a soportar y mantener la vida y la muerte, los cuatro cargueros sostienen el *Osil-balamil* concentrado en el cuerpo sin vida.

En el destino de Manuel está el encuentro con “Andrés Pérez, el del nagual poderoso, quien goza de mala reputación en el pueblo” (Huet, 2001:34), éste le da a Manuel una copa de *pox*, que en realidad es *tsajal chujej* (pócima de la muerte) para así embriagar su *ch’ulel* de un poder maligno. La batalla por la vida y el *ch’ulel* se representa por el temor, el dolor, los susurros que envuelven el espacio, la alucinación, “[...] las ollas, el metate, comenzaron a tomar vida: pequeños seres bañados en sangre, con los intestinos de fuera, los arrastraban de un lado a otro, sentía el olor a muerte, el mundo se convirtió en terror e infierno; me maldecían”. (Huet, 2001:38)

Después de la lucha casi a muerte por mantener su *ch’ulel*, Manuel logra salir victorioso de la batalla que se presenta como un sueño en donde la realidad se difumina mezclándose con percepciones y visiones de otro mundo. Es como el viaje tortuoso a *Xibalbá*, es tocar los linderos de la locura por la presencia de seres sobrenaturales, por el desconocimiento de lo que está pasando, es el dolor, la incertidumbre, el fin, la muerte...

Pero no es su tiempo de morir, “su esencia es fuerte, como fuertes y precisas fueron sus trece palabras y sus trece flores” (Huet, 2001:44), por eso, la ayuda de Nicolás Gómez es oportuna. El viejo curandero y pulsador le da a beber *poxil*, la bebida sanadora, y con ello logra regresar a este mundo y recuperar las fuerzas vitales.

Y al final, todo sigue igual, es como si el equilibrio se mantuviera en una tensión perpetua. El bien y el mal, enfrentados, sin ganadores ni perdedores, sólo el continuo de la vida desplegada mostrando sus injusticias.

Se muestra una vez más la muerte descarnada y violenta, primero por el asesinato con 32 puñaladas, es la saña y el odio en cada herida. Después, la auscultación por parte del secretario Heladio

Ortega es una escena repulsiva porque en pleno velorio abre al difunto, “comenzó a cortar sin compasión, en poco tiempo, con las manos llenas de sangre sacó los últimos intestinos; la casa fue invadida por olor a sangre [...]”. (Huet, 2001:33)

La muerte se representa cotidiana en los tres cuentos, se vive con ella. Como elemento en la narración es representada de dos formas, una real y concreta: los asesinatos de la familia de Miguel, de Alonso Pérez y el viejo *K'ox*, es la muerte física; la otra, es como presencia que asecha y espera, siempre presente y por ello ineludiblemente ligada a la vida, está representada por los sobrevivientes que mantienen vivo el recuerdo de los muertos y que salieron victoriosos de un viaje onírico por el inframundo. Estas dos formas de representación de la muerte se mezclan e interactúan a través de los aspectos religiosos y la festividad del santo patrono, del conocimiento de la naturaleza; muestra la vida conjugada con la muerte, claroscuros que revelan relaciones profundas de proximidad de la una con la otra.

Huet canta a la vida cuando muestra a través de los colores la viveza de la naturaleza, del continuo canto de los pájaros. De ahí la insistencia por describir el entorno, los animales, los árboles, la vegetación; en general, la vitalidad de la montaña y el campo. La tierra le pertenece al hombre y él pertenece a la tierra. La contextualización narrativa está centrada en el espacio en donde se desarrolla la escena. No se le da mucha importancia al elemento temporal, de ahí que se encuentren continuas acepciones que nos indican una interacción casi idílica entre la naturaleza y los hombres y mujeres que habitan allí.

Esta estrategia descriptiva dentro de la narración, también es utilizada por otros autores como Josías López quien se explaya hablándonos sobre el universo natural donde conviven sus personajes, “[...] conozco esta montaña de memoria, soy producto de ella, no sólo me provee lo que necesito, cada árbol de encino, de roble, de ocote, de liquidámbar, habla conmigo, sabe que soy habitante de ese lugar. Su valor no se compara con nada [...]”. (López, 2005:22-23)

Utilizan, también, un juego del lenguaje en relación con los diferentes elementos naturales: “[...] la tierra cubierta de cristalina helada; en las alturas el viento jugaba con los árboles, me mecían

de un lado a otro [...] En el solitario camino rompí el hielo con mis pies descalzos, el frío calaba mi esencia [...]” (Huet, 2001:25).

El ciclo de la vida que se manifiesta a través de la viveza natural, sólo se mantiene con la muerte de alguno de los personajes. La muerte está presente, al igual que la vida, expuesta con esperanza; el hijo, el nieto o el propio personaje sobreviven para contar, para recordar, recordarnos que somos seres finitos, que morimos y vivimos día con día. La muerte, por tanto, no es inútil, es el tránsito que perpetua la vida.

La vida se representa, como ya se dijo, con la fiesta, porque ella a su vez se relaciona con los ritos agrícolas, con el cultivo del maíz, al tiempo que las almas de los muertos irán al Xibalbá para mantener la existencia mostrada en la abundancia natural. La muerte natural no se presenta en un escenario de significación fatalista, a pesar de la violencia con que se llevan a cabo los actos mortuorios, es parte del proceso vital, por ello la vida sigue, por ello no hay ni se pretende castigo a los asesinos.

Las fiestas tradicionales están acompañadas por tambores, flautas, flores de colores, cohetes, “[...] hoy es el primer día de fiesta, el *sba k’in* del patrono de San Miguel Arcángel, donde reunimos nuestros corazones, ensalzamos y engrandecemos al gran señor protector del corazón del cielo y del corazón de la tierra, cuidador de los *Stos’il vineketik*” (Huet, 2001:3). En ellas participan activamente, alguaciles, alféreces, capitanes, alcaldes, regidores y menores, todos bailando al ritmo de la música, luciendo sus trajes ceremoniales y amarradas a sus cabezas una cinta roja y negra, símbolos de los prestigiados *kuch j-abtel patanetik* (cargueros). (Huet, 2001:9-12)

Los utensilios como las velas, el incienso, el tabaco y el *pox*, además de ser artefactos importantes dentro de la ritualidad, evocan la festividad, la alegría y tienen la función de abrir ventanas y espacios de interacción con los dioses. El *pox* por ejemplo, ayuda a entrar en contacto con una realidad aparte, la embriaguez hace que se entre a un estado de trance, un sueño lúcido, a través del cual se tendrá un anuncio, un don, o un conocimiento.

El tabaco ayuda a sacar la enfermedad y aminora el dolor, las velas, el incienso y la fragancia del copal fortalecen el alma (López, *et.al.* 1999: 12, 43) al tiempo que representan los cuatro elementos

de la naturaleza, aire, fuego, agua y tierra. La intención en poner atención en estos artilugios, para crear la atmósfera propia de la fiesta ritualica, dota de verosimilitud al relato.

El universo narrativo construido por los autores es un círculo que inicia con el ciclo agrícola, la fiesta del santo patrono y termina con un evento similar. En cambio, la muerte —la natural y aquella que asecha— están y se despliegan a lo largo de la narración y son fundamentales para dar lugar otra vez a la vida, al acto ritual de la fiesta patronal.

La violencia, el maltrato y descuartizamiento de los cuerpos, tampoco son acciones extrañas a los personajes del universo simbólico construido por los autores. Recordemos que en el *Popol Vuh*, Xibalbá después de matar a los hermanos Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú, cuelga la cabeza de éste último en un árbol, y ya degollado escupe en la mano de Xquic, quien se embaraza de Hunahpú e Ixbalanqué, los hermanos gemelos que finalmente derrotarán a Xibalbá.

La muerte física y omnipresente que se representa en estos relatos, anuncia en convertirse en un personaje más, por lo cotidiana, por la convivencia y la conciencia de cercanía. Finalmente, la sangre que tiñe de rojo a los relatos, que desborda las manos del niño ante su madre muerta o ante los ojos del público espectador, es el elixir que reclaman los dioses y a través del cual la vitalidad se mantendrá.

Los sueños

Otro elemento recurrente en los cuentos de manufactura tsel-tal-tsotsil versa sobre la importancia de los sueños, mismos que también están ligados a la muerte, en este caso la omnipresente, entre otros aspectos porque los sueños funcionan también como augurios de mortandad.

He referido ya del sueño desesperado que vive Manuel y del cual tendrá que despertar para salvar su vida, es el sueño que nos acerca a los horrores por los que pasan los muertos. Pero estos sueños no sólo son de muerte y desesperación sino también de lucidez. En “Ladrón de palabras” de Josías López (1999), el curandero saca a relucir la importancia de los sueños, ya que es sólo a través

de ellos que se muestra si se puede llegar o no a ser un hombre de sabiduría; un poseedor de la palabra que con sus cantos rompa el silencio y alegre el corazón de los ancestros (López, 1999:16). A través de ellos “se anda por las profundidades del cielo y de la tierra y se recorren las recónditas moradas de los autores de la vida”(López, 1999:14). Otro ejemplo lo tenemos en el cuento titulado “*K’ox y el dueño del agua*” de Enrique Pérez (1996); en él, el sueño es un viaje en donde se “[...] vuela, anda entre el viento, a veces se va muy lejos a pasear”. (Pérez, 1996:149) En los sueños se le enseña al pequeño *K’ox* a nadar y la importancia de no destruir el medio ambiente.

Los sueños son, pues, la entrada a un mundo alterno que podría ser equiparado al mundo de los muertos, son el espíritu que se desprende del cuerpo para entrar en terrenos oscuros e inadvertidos, en estado de vigilia, y es a través de ellos —los sueños— que hay interacción con los dioses, con esa otra realidad que entraña sabiduría, tanto para interpretar las palabras verdaderas, como para comprender los designios de la naturaleza. Pero no cualquiera puede tener esos sueños lúcidos, sólo los curanderos, los rezadores, o en el último ejemplo, el niño “[...] *K’ox* a quien a su cabeza llegaban a florecer las cosas buenas para la vida” (Pérez, 1996:151). Lo cual nos indica que no era un niño común y que el sueño es el augurio de que muy probablemente en el futuro se convierta en un *h’i lol*, dueño de las palabras profundas.

Por tanto, es en el sueño donde se une la totalidad temporal, el presente, el aquí-el ahí, el pasado representado por las visiones de acciones ya sucedidas y el futuro representado por los augurios de desgracia o fortuna y que son percibidos a través del crujir del fuego o del trinar de los pájaros.

Danzar con la muerte: la caza

La dualidad y dinámica vida/muerte, también es representada en los autores tsotsiles y tseltales a través de la práctica de la cacería.

En “*El Cazador*”, de Josías López, el personaje principal es un hombre diestro con el arco, es su oficio, y por ello sabe de la sacralidad en la que está envuelta esta actividad:

[...] con mi incienso de copal invoqué al espíritu de los que iniciaron la cacería, pedí ayuda de los antepasados, agradecí al animal por entregarse a la muerte, porque la caza es sagrada, no una matanza.

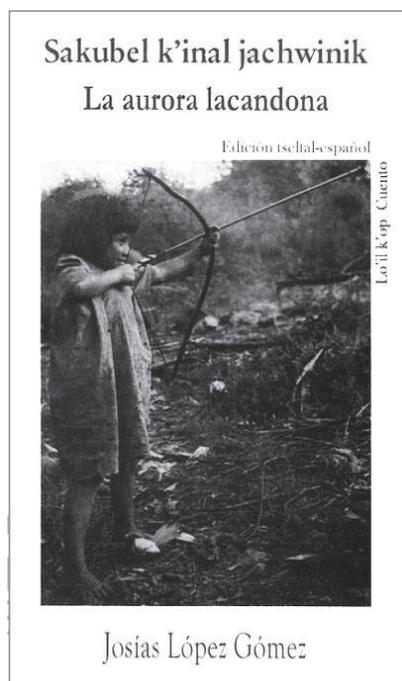
Una vez comenzado el ritual de la caza, no hay tiempo para perder. Yo y la presa sabemos que esa danza sólo termina con la muerte. En el momento culminante de la caza, la madre tierra contiene su respiración, el bosque calla, los ríos se silencian, el aire se detiene. Sólo el corazón del cazador y el del animal palpitan al mismo tiempo. (López, 2003:19:20)

La muerte es el principio y el fin y representa la posibilidad de exorcizar los errores de los tres personajes del cuento, el cazador, la esposa y el amante de ella. La infidelidad es sólo el pretexto para que la muerte se realice a sí misma, porque ésta asecha a las presas, al venado, al amante y a la esposa, que también muere a manos del cazador.

En el cuento titulado “El hombre del arco” también de Josías López (2005), se muestra la representación binaria de tensión entre la tradición que mantiene y reproduce la vida a través de la relación

armoniosa con la naturaleza y el cambio que representa la muerte del individuo, del ecosistema y de la cultura.

Este cuento está narrado en tercera persona, lo que nos habla de un narrador omnisciente, externo a la historia; la secuencia es lineal y no hay un tiempo definido, esta atemporalidad es lo que tal vez nos haga presente la oralidad de la cual se abreva. El espacio es la selva, los hombres y mujeres responden al espacio selvático en cuanto a su dinámica cotidiana. Es esta interrelación de la selva y los hombres la que baña al relato de verosimilitud. De hecho, lo



más importante es el contexto: los árboles, los animales, la forma de vida y la sobrevivencia, es lo que marca la dinámica narrativa. Los personajes están insertos en el contexto que toma relevancia y pesa sobre ellos porque no están caracterizados psicológicamente, no son personajes complicados en el sentido de mostrarnos incertidumbres, miedos; no muestran cambios en su propia construcción identitaria, mantienen el mismo esquema, es la continuidad de seguir siendo quien se es. Bajo estas consideraciones, podemos escribir que lo importante no son los personajes, sino las acciones contextualizadas.

El único que cambia es Bor, más que por decisión propia por la insistencia de Baltazar a competir. Ahí radica el nudo que desencadena la ruptura, es finalmente la vanidad y el egoísmo de Bor por demostrar que era el mejor cazador del lugar, lo que desencadena el desequilibrio con la naturaleza:

Bor cazaba sólo para alimentarse con su mujer. Un día encontró a Baltazar Chanuk, joven con habilidad en el arco y deseos de competir. Bor rechazó la idea al principio, Baltazar insistió. Después de discutir largo rato caminaron al bosque. Baltazar disparó a un saraguato, cayó como una piedra a sus pies. Pero Bor no aceptó que Baltazar pudiera ser mejor que él, lució su puntería. Fue el inicio de una larga competición. Bor no se cuidó, desobedeció las leyes de la naturaleza. Empezó a matar saraguatos sólo por demostrar su vanidad (López, 2005:34).

El cuento nos presenta dos historias: la de Chambor y la de Bor. El primero es un cazador con muy poca pericia y tino, pero es ayudado por el viejo Uyumk'ax quien le enseña que "el arco se convierta en parte de su cuerpo y la flecha en extensión de su brazo" (López, 2005:32) y también a fortalecer su corazón para adquirir rostro de cazador. Gracias a ello se convierte en un hombre habilidoso. Bor entra en la historia porque sufre la misma suerte de Chambor, es joven y no saber cazar.

La acción se repite, Chambor enseña a Bor cómo ser diestro con el arco, pero éste después de ser tentado por la vanidad, además de cazar para comer, convierte su actividad en una competencia. Pasa del acto solemne y ritualístico, a la matanza, sin agradecer

la muerte para mantener la vida: “Bor, no destruyas por destruir, ni dañes por dañar. Yo he visto monos en descomposición en la selva. Tú los mataste, les cortaste la cabeza y ahí dejaste tirado sus cuerpos. No entiendo por qué sólo les comes el seso. Sólo un loco comería semejante torpeza”. (López, 2005:34)

Estas acciones inadecuadas terminan con la captura de Bor por parte de los saraguatos. Es aquí donde entra el elemento fantástico porque él es condenado por aquellos a los que les ha dado muerte; se convierte en saraguato, vive, come y muere como ellos.¹⁰ Lo interesante en este relato es que para liberarse de su castigo, debe morir. Él pide sea asesinado con una flecha para dejar de sufrir, y el ejecutor de dicho acto de benevolencia es su propio padre, quien, por supuesto, está consternado al descubrir que su hijo, al que consideraba perdido, estuviera convertido en saraguato. La muerte no es una tragedia, se ve más como la liberación y sobre todo como la posibilidad de regresar el equilibrio porque al final será ofrendado a los dioses:

Tú no sientes mi pesar, hijo mío, pero tengo que hacer algo. Tu corazón servirá de alimento a los dioses, así responderán a las cosas que me preocupan.

Conmovido por el sincero deseo de su hijo se despidió de él con grandes muestras de afecto y tristeza. Le apuntó al sobaco, no falló, cayó del árbol, lo cargó sobre su espalda, regresó.

—Este es nuestro hijo, me rogó que lo entregáramos a nuestro dios— dijo al llegar a su casa. (López, 2005:38)

Otro ejemplo lo tenemos en “Los cazadores mayas tzeltales”, de Armando Sánchez (1993), donde se mantiene la idea del castigo hacia quien transgrede las reglas, en este caso, por no realizar las plegarias debidas a *Tajt'am* —rey de los venados—, por vulgarizar el acto mismo de cazar, por no consumir con el debido respeto el alimento, desperdiándolo y, además, por no realizar la cacería en colectividad: “Señor esto te sucedió para que te eduques, porque ya cazaste mucho venado. Además comes solo tu platillo y no le regalas a tus vecinos, y vi también que no te gusta comer, porque

¹⁰ Esta transformación recuerda lo sucedido con los hermanos de Hunahpú e Ixbalanqué que también fueron convertidos en monos.

tiras el sobrante de tu carne de venado y el regalo de alimento que te doy no debes jugarlo”. (Sánchez, 1993:118)

La misma fórmula se mantiene en el “El cazador del *ts’ej*”, del mismo autor (2005). Los cazadores de ratas de monte deben conocer el procedimiento para llevar a cabo el acto sacro de la caza, que inicia con las plegarias para pedir por el alimento y el perdón por el daño que se causará: “[...] sagrada pedregosa cueva, no te enojés, acudí a trampear tus pequeñas criaturas, tus pequeños *ts’ej*, envíanos uno, tengo apetito; no te enojés *Ajaw*, les servirá a algunos padres de familia [...]”. (Sánchez, 2005:40)

Esta danza con la muerte representa esa dualidad vida/muerte de la que hemos venido hablando. Por un lado es la muerte de la presa que es sacra y además se agradece; y por el otro, con esa muerte está la posibilidad de mantener la vida, la física, la inmediata, por ser parte del sustento alimentario y del futuro porque significa también conseguir mujer, procreación. Por lo tanto, un buen cazador asegura una buena vida en familia.

Es de notar, también, que a través de la cacería se mantiene el equilibrio del ecosistema. La naturaleza provee lo que se necesita, es la representación de cierta armonía en donde tanto el cazador como el animal conjuran a la muerte, lo que traerá como consecuencia el alimento que no debe desperdiciarse. Pero si la caza se realiza por soberbia y arrogancia, más allá del castigo de los dioses, lo que se está fracturando es el equilibrio, no sólo del ecosistema, sino de la relación de interacción y cooperación¹¹ entre hombre y naturaleza.

Ejemplo de cacería por gusto lo tenemos en el cuento “No estás muerto”, de Josías López (2005). Es la historia de Bake Chambor y su viaje de ida y vuelta por el inframundo, como castigo por haber matado a innumerables tuzas. En su andar se encuentra con *Una’ujachir*, quien le unta chile en todo el cuerpo para disfrazar su olor a humano, burlar el olfato de los *Jachir* —seres descarnados que habitan ese mundo— y evitar que lo devoren. (López, 2005:59)

Después de una estancia con *Una’ujachir*, es enviado con la mamá de las tuzas, debe ir a su encuentro para que junto con ella las reproduzca. La vida en dicho lugar no le disgusta porque pasan los años y ya no quiere regresar a su casa, su propia voz nos lo

¹¹ Según Yolotl González, la actividad de caza enfatiza la necesidad de cooperación entre cazador y su presa. (2011:11)

dice “—aquí me siento bien, quiero quedarme otro poco con mi mujer” (López, 2005:66). Pero como no está muerto, debe regresar al mundo de los vivos, pero antes de irse, se le otorga una sustancia llamada *jats’ap’* para resucitar a sus seres queridos muertos.

El viaje de regreso al lugar de los vivos es largo, cansado, y para llegar a su destino es ayudado por diferentes animales. Es justo ahí cuando termina esta historia y se retoma la vida terrenal, el encuentro con sus hijas, con su esposa ya casada con otro hombre, y el ritual que realizan en compañía de la comunidad para revivir a los muertos durante su ausencia. Finalmente, por la curiosidad y descuido de su ex esposa, muere junto con todos los resucitados.

Lo que llama la atención en este cuento es la representación que se hace sobre el inframundo, ya que gran parte de la narración está centrada en contarnos las peripecias que tiene que pasar Bake en su camino por el reino de los muertos, sin estar muerto. Y es de resaltar, como podemos encontrar en esta versión una semejanza con otros relatos míticos acerca de las ofrendas y acciones que deben realizar quienes van a aquel lugar. Se nos describe cómo el mundo de los *jachires* (dioses del inframundo) es un lugar peligroso, pero similar al mundo de los vivos. Lo mismo que hay arriba hay abajo, específicamente en cuanto a fauna y vegetación se refiere. Bake no ve enteramente diferente este lugar, su encuentro con *Una’ujachir*, es lo que lo hace tener conciencia del lugar en donde está. No obstante, no todo es exactamente igual, las diferencias son, por supuesto, los que habitan el lugar, los *jachires*, seres descarnados, caníbales y crueles (López, 2005:60). Estos dioses se asimilan a los de otras tradiciones míticas, como *Mitlantecuhtli* entre los mexicas, quien es el dios de los muertos del *Mictlán*, a donde van todos aquellos que mueren de enfermedad común así fueran nobles o gente del pueblo.¹²

Se reproduce la idea de que hay un guardián del camino de los muertos, en este caso una mujer *Una’ujachir*, quien ayuda a *Bake* a pasar desapercibido en el mundo de los muertos. En otras tradiciones, no sólo mesoamericanas sino también occidentales,

¹² Al momento de ocurrir la muerte de un anciano se decían las siguientes palabras, según Sahagún: “Oh hijo ¡ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama Mictlantecuhtli [...] y la diosa que se dice Mictecacíhuatl, ya os puso su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos” (Matos, 1996 :72-73)

encontramos a estos guardianes que son los encargados de llevar a los muertos a su última morada, de atravesarlos por el río de la muerte como Caronte o ser guías que los dirigen por su camino como Siduri¹³ o Virgilio para Dante.

La representación del guardián la encontramos también en otros cuentos como en “El perro”. En esta narración el canino, quien es el personaje principal, cuando muera debe cumplir la siguiente tarea: “Este es el río de agua caliente; aquí deberán cruzar las almas de los muertos para que puedan llegar al lugar en donde quedarán para siempre, en donde descansarán para toda la eternidad. Aquí es donde tú (el perro) serás importante, ya que los pasarás cargando sobre tus lomos [...]”. (Pérez, 1996:117)

El perro es uno de los animales que tiene una gran carga simbólica en muchas de las culturas prehispánicas, ya que se han encontrado pinturas del animal en vasijas y otros artefactos que representan actividades de la vida cotidiana, además de restos óseos en tumbas funerarias, convirtiéndose así en el acompañante de los muertos hasta llegar ante Mictlantecuhtli:

La tradición decía que a los difuntos debía enterrárseles junto con un perro color bermejo, el cual llevaba un hilo de algodón alrededor del cuello. Ellos pensaban que el animal estaría esperando el alma del difunto a la orilla del río Chiconahuapan, que rodeaba a los nueve infiernos, y que este último debía cruzarlo sobre el lomo de su perro; se decía que en la orilla opuesta había otros canes pero los oscuros decían “estoy manchado y no puedo pasar” mientras los claros argumentaban “yo ya me lavé” siendo adecuado, para tal fin, un animal de color intermedio ya que sólo así el difunto podría cruzar el río y continuar su viaje hasta llegar frente a Mictlatecuhtli o señor de los infiernos” (Sahagún, 1956:296).

El autor respeta también la idea de que quien va al inframundo debe sortear diferentes pruebas tanto para llegar y cumplir con la encomienda como para regresar al reino de los vivos. Las pruebas las podemos encontrar como elemento repetitivo en el *Popol Vuh*,

¹³ Guardiania del camino de los muertos en la *Epopéya de Gilgamesh*, él se encuentra con ella después de andar grandes distancias en la total obscuridad, ella —Siduri— le guía y lo orienta sobre cómo llegar con Utnapish.

con los hermanos Hunapú e Ixbalanque en su visita al Xibalbá, lo mismo Quetzalcóatl tiene que pasar una serie de vericuetos para encontrar la salida del Mictlán o Gilgamesh del mundo oscuro.

Es de resaltar que en casi todos los casos los hombres o semi-dioses que recorren el lugar de los muertos, pierden el obsequio otorgado o no pueden conseguir lo que buscaban, por ejemplo, Orfeo no se puede llevar a Eurídice, Gilgamesh no encuentra la vida eterna, y Bake, a quien se le había otorgado la pócima de *jats'ap*, que servía para revivir a los que perdieron la vida durante su ausencia, por un descuido de su ex esposa al romper el frasco que contenía el líquido sagrado, caen todos muertos instantáneamente, tanto los vueltos a la vida como Bake.

Se representa también la idea de morir para mantener el ciclo vital, característica importante en la cosmogonía mesoamericana. Esto es replicado en el cuento porque Bake muere un poco al perderse y llegar al lugar de la *Jachires*, donde aprende a vivir como si estuviera muerto y debe hacerlo sobre todo para poder reproducir, junto con la mamá de las tuzas, a estos animales. Es su castigo, que al final en vez de vivirse como tal, es aceptado, no con resignación, sino hasta con gusto. Tal vez, el verdadero castigo sea separarlo otra vez de aquella vida a la cual se había acostumbrado sin estar muerto.

Este cuento contiene elementos fantásticos que no alteran la verosimilitud del mismo, debido a que en el inframundo pasan cosas diferentes a las que podrían suceder en la tierra de los vivos; por ejemplo, en este lugar los animales hablan, el mismo Bake se convierte en colibrí para volar y llegar con mayor rapidez con la mamá tuza, quien también se transforma por las noches en diferentes animales. Él tiene relaciones sexuales con ella y una vez que ha cumplido y ayudado a la reproducción de las tuzas, son otra vez los animales los que lo ayudan a encontrar el camino a su casa, no sin que algunos se aprovechen de él. Aquí volvemos a encontrar la representación de la vida-muerte, Bake tiene que sentir la muerte para poder mantener el equilibrio de la vida y debe sentir la vida para significar la muerte. El giro narrativo es que la vida se siente y reproduce en el inframundo y la muerte, la física y real, se vive en el mundo de los vivos.

Conclusiones

La producción literaria analizada aquí, es una pequeña muestra del proceso de maduración y desarrollo que tienen la literatura tsotsil y tseltal en su vertiente cuentística. Parte de ello se manifiesta en la intención de mostrar una estructura literaria compleja por el manejo del tiempo narrativo, los personajes y los espacios, trascendiendo la anécdota.

Literariamente, la voz del narrador mantiene una primacía, lo conocemos todo gracias a la experiencia de un personaje o por la voz omnisciente del que narra; los diálogos son mínimos, no hay construcción psicológica de los personajes. En estos relatos se privilegia la trama sobre el carácter de los personajes porque lo importante es la historia contada, es por ello que mantienen una constante a pesar de las vicisitudes que tienen que enfrentar, incluso, a pesar de una ruptura tajante como es la experiencia de ver y sentir la muerte, de ahí que a los autores no le interesa mostrarnos el dolor, el desasosiego del que sobrevive a la muerte. No hay un alto en la vida del personaje, no se mira nunca hacia atrás, se sigue hacia adelante porque lo sucedido es una acción más del cúmulo de acciones que conforman la vida. Esta integración constituye un marco de concordancia¹⁴ y coherencia en la totalidad de la historia.

La ficción queda supeditada a un contexto sociocultural. Primero porque muchos de los cuentos abrevan de la tradición oral, aunque ésta no se muestra tal cual porque ha sido resignificada, reorganizada, trastocada y traducida de un código a otro, del habla a la escritura y del tsotsil-tseltal al castellano. Segundo, porque hay una descripción detallada de la forma de vida de los personajes, de la cotidianidad y del contexto espaciotemporal, la selva o el campo terminan por convertirse en personajes silenciosos que marcan o determinan las acciones y actividades de los personajes que están insertos en esa geografía. Es por ello que los personajes están anclados a esa pertenencia del lugar, no hay posibilidades de romper con la dinámica y quien lo hace es irremediabilmente castigado. Por lo tanto, la identidad de los personajes está construida en interrelación con los procesos y dinámicas propias del espacio de per-

¹⁴ No se trata de defender la idea superficial del triunfo a ultranza del bien, sino de la concordancia; es decir, de la idea de que, aun la desdicha tiene un sentido en el marco de los acontecimientos (Tornero, 2011:162).

tenencia, ya sea natural, de sobrevivencia, de ritualidad, sacralidad y también de rupturas que causan la muerte, que como ya se dijo, suceden para perpetuar la vida. Todo ello recrea una atmósfera de verosimilitud dentro de la narración, fuertemente vinculada al contexto simbólico cultural y a la vida comunitaria rural indígena, lo cual se convierte en una estrategia narrativa que recrea un horizonte de sentido y de verosimilitud dentro del universo narrativo, además de ser una característica y particularidad de este tipo de literatura.

Tercero, esta ficción sociocultural insiste en la repetición y continuidad de acciones que tienen significado profundo al estar ancladas al pasado, a lo que enseñaron los ancestros, los abuelos, “a la orilla del jteklum encontré una de las cuatro cruces que resguardan y protegen a nuestro pueblo, me hiqué y persiné (sic) ante ella, así me enseñaron los viejos moradores de los *tsots’il viniketik* de esta tierra” (Huet, 2001:26). Es la voz que clama no caer en el olvido, que quiere mantenerse viva. Es la lucha porque no muera parte de ese universo simbólico, al cual se le ha cantado y apelado a través de la letra. Volvemos a la idea de que la vida y la muerte están íntimamente ligadas porque justo ahora, cuando de muchas formas parece que ciertas prácticas y discursos están falleciendo por la impronta de la modernidad, los escritores les están dando vida y perpetuando a través de la literatura.

Otra característica de este tipo de ficción es que el conjunto de cuentos presentados aquí pueden considerarse como fronterizos, límenes entre la oralidad y la escritura porque se abreva en muchos casos de ella y se abona en la construcción del ideal del buen vivir —*Lekil Kuxlejaj*— desde la cosmovisión *tsotsil-tseltal*, representada en los cuentos a través del vínculo fuerte con la naturaleza, la recurrencia a la manutención y cuidado de la madre tierra, la cercanía y viveza con la luna, el padre sol, representaciones constantes de que el equilibrio en el ecosistema y la convivencia entre los hombres y los animales, perpetúan la vida y la muerte, que se alimentan a sí mismas.

Por último, la muerte no es total en los relatos, más bien es un complemento que posibilita la vida. Vivir es enfrentarse cotidianamente a la muerte, es la muerte que espera, acecha, irrumpe, y en muchos casos, da sentido a la vida del que sobrevive, del castiga-

do, del que da cuenta de esa muerte con su propia vida. La muerte natural, la irremediable, la que es causada por la envidia, por el egoísmo, es, paradójicamente, la que da paso a la vida, al cambio, a la redención.

Referencias

- González, Y. (2001). "Los animales en la cosmovisión mexicana o mesoamericana" en *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México: CONACULTA-INAH- Plaza y Valdés.
- Huet, N. (2001). *Ti slajebalxa lajele*. La última muerte. México: fonca- Espacio Cultural Jaime Sabines.
- López, J. (2003). *Spisil k'atbuj*. Todo cambió. Chiapas: UNEMAZ-CDI-Ediciones El Animal.
- (2005). *Sakubel k'inal jachwinik*. La Aurora Lacandona. Chiapas: UNEMAZ-CDI-Ediciones El Animal.
- Matos, E. (1996). *Muerte a filo de obsidiana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1973). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, E. (1996). *Alperes: te' Tikal mut. El pájaro Alférez*. Chiapas: INI-Colección de letras mayas contemporáneas.
- Ruffinelli, J. (1978). *El otro México: México en la obra de B. Traven, D.H. Lawrence y Malcolm Lowry*. México: Nueva Imagen.
- Ruz, M. (1988). "Del Xibalbá, las bulas y el etnocidio: los mayas ante la muerte". En *Revista ICACH*, 3ª Época No. 3, pp. 5-29.
- Sahagún, B. (1956). *Historia de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Sánchez, A. (1993). *Sk'op, lum k'inal Voces de la naturaleza*. Chiapas: INI-Colección Letras Mayas Contemporáneas.
- (2005). *Sk'op Ajawetik. Palabra de los Ajawes*. San Cristóbal de Las Casas: UNEMAZ-CDI.
- Tornero, A. (2011). *El personaje literario, historia y borradura, Consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de la identidad de los personajes en las obras literarias*, México: Porrúa-Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Varios. (1999). *Palabra Conjurada (cinco voces, cinco cantos)*, Chiapas: FONCA- Espacio Cultural Jaime Sabines.

*La lectura en México: su método y su enseñanza**

Carlos Mackenzie Rebollo¹

Reseña

Sin duda, el tema de la lectura es de enorme importancia, tanto como elemento formativo del ser humano —parte de su educación básica—, como actividad lúdica que requiere fomento e incentivación. La lectura en México es una actividad que pocos practican y la falta de interés en ella es un fenómeno que tiene varias aristas: desde lo socio-cultural, el *vox populi*, los amigos, la familia, hasta la misma educación básica, entre otros. Todos estos factores influyen, en mayor o menor medida, en la formación de lectores. No obstante, para Dulce Anyra Cota, el punto clave es la educación básica, dado que ese momento de la vida es decisivo para tomarle gusto o repudio a la lectura. Sin duda, esta etapa es crucial para el desarrollo de muchas aptitudes y actitudes de los niños en cuanto a su vida académica, y es deber y labor del docente ser quien las aliente y nutra. Hoy día, saber que la educación es deficiente no es un secreto para la sociedad mexicana, por muchas razones a las que alude la autora del presente libro, quien, mediante una investigación bien documentada, hace una crítica bastante acertada y aguda sobre la educación, su importancia para la formación de lectores y el sistema educativo en México.

* Dulce Anyra Cota Salazar (2017). *La lectura en México: su método y su enseñanza*. Baja California Sur: Gobierno del Estado/Instituto Sudcaliforniano de Cultura. 222 pp.

¹ Licenciado en Letras hispánicas con estudios de maestría en Humanidades y doctorado en Letras españolas. Ha publicado varios artículos y reseñas de libros sobre literatura de los Siglos de Oro en revistas especializadas internacionales y mexicanas.

La importancia de la reflexión sobre esta problemática, es indiscutible, pues no sólo se trata de que los alumnos sean alfabetizados, que sepan codificar las grafías que ven en lenguaje oral; esto es sólo la primera parte del proceso de aprender a leer y escribir. Ambas actividades tienen una fuerte incidencia en el desempeño de los pequeños en su formación académica, pues en ellas se fundamenta la correcta y clara expresión de ideas; además la comprensión de los problemas y ejercicios que se les plantean, la información que necesitan comprender y aprender de otras disciplinas formativas. Mas no se limita a esos ámbitos, pues la lectura es también una actividad lúdica en donde pueden encontrar placer, en donde pueden encontrar beneficios para su crecimiento personal, social, familiar y, obviamente, escolar. En pocas palabras, el fomentar la lectura en niños de educación básica es benéfico en todo aspecto de su vida.

A lo largo de cuatro capítulos, la autora nos guía por un panorama sobre la formación de nuevos lectores, la palabra escrita y los textos de todo tipo. Se trata de un trabajo bien documentado que comienza con

consideraciones sobre la lectura, ¿qué es?, ¿cómo se concibe? y ¿qué repercusiones tiene?, ¿cómo se construye la enseñanza y la alfabetización en preescolar y primer año de primaria, en México? En el primer capítulo, Anyra Cota nos advierte de la primera dificultad en cuanto a la educación y la lectura, la doble tradición que “trata a los niños como simples calificaciones potenciales y [...] considera a los maestros incompetentes de la sociedad, quienes, si tuvieran algo mejor que hacer, no se dedicarían a enseñar” (18). Estas son limitantes en cuanto a la concepción y alcances de la educación, pues ésta no sólo depende de la escuela, hay otros momentos, otros lugares y otros modos de adquirir conocimiento, y la escuela es el catalizador y orientador de la amplia gama de saberes que se llegan a transmitir a los niños.

El cambio de paradigma en cuanto al papel de la alfabetización y la lectura del docente y los niños, es una forma de comenzar a repensar la adquisición de esta habilidad que se debe desarrollar en conjunto con la aprehensión de lo que se lee: comprender es la finalidad de la alfabetización.

Continúa la autora sobre la importancia que tiene el entorno social de los niños en su alfabetización, pues no es exclusivo de las escuelas leer y escribir, debido a que ellos se enfrentan a toda clase de lenguaje escrito fuera de las aulas, y se podría añadir el beneficio que se obtiene cuando desde casa se le fomenta el aprendizaje. Todo ello redundaría en pro de la lectura en clase, de su enseñanza y como parte de su desarrollo en educación básica. Cierra el capítulo con datos pertinentes sobre las evaluaciones de comprensión que se hacen a nivel mundial, el lugar que ocupa México en ellas y la problemática que propicia la falta de una regulación bien establecida y con fuertes fundamentos, sobre los planes de lectura que se hacen desde las instituciones educativas. Aunque estas instancias tengan buenas intenciones, señala Anyra Cota, “hablan del uso de técnicas que funcionan, mas no de los conceptos detrás de ellas” (49). Si no se conoce el fundamento de las propuestas, difícilmente se pueden encontrar puntos de mejora en las estrategias, menos aún poder adecuarlas para la realidad de cada comunidad.

El segundo capítulo nos brinda información sobre los cinco



métodos de lectura más recurrentes: el alfabético, onomatopéyico o fonético, silábico, global y constructivista, cada uno desde su filiación ontoepistemológica y su filiación pedagógica. Esta información se acompaña de sus principales resultados, como el método silábico que presenta resultados desde los dos meses de enseñanza. También se añaden sus orígenes, que datan desde la antigüedad clásica, como el método alfabético, y otros del siglo XVIII, hasta la actualidad, junto con sus adecuaciones, cambios y aplicaciones. Cada uno de ellos presenta ventajas de distinta índole, favoreciendo la velocidad de adquisición de la habilidad, la comprensión, el interés que despierta en los alumnos y la in-

centivación por la lectura como actividad lúdica y de mejora del rendimiento académico. Entre ellos destaca el método global, pues postula educar en libertad y por la libertad, cualidad que debe ser enseñada y revalorada desde temprana edad, y el método constructivista, pues la lectura se aprende en conjunto con otros saberes, es decir, como parte formativa y no sólo como una asignación escolar más.

El tercer capítulo se enfoca en el sistema oficial de enseñanza. La autora señala que la deficiencia en la educación preescolar recae primordialmente en ignorar la importancia que tiene esta en el desarrollo de los niños, pues sólo es vista como una preparación a la educación “formal”. Las educadoras, con buena voluntad y de manera intuitiva, buscan la manera de acercar la lectoescritura a sus alumnos; no obstante, al carecer de las herramientas pedagógicas pertinentes, este trabajo se hace sin una guía, cada educadora lo realiza según sus propios criterios y con diversos resultados. En otras palabras, se prepara de forma deficiente (y no es culpa de las educadoras) a los alumnos para que en la primaria desarrollen sus habilidades,

cuando desde preescolar deben desarrollarlas y no sólo tener un simulacro de ellas. El panorama no es muy distinto en el primer año de primaria, pues se carece de las herramientas pertinentes debido a que las instituciones educativas, en particular la SEP, no da la capacitación necesaria a los profesores para que ejerzan su profesión de manera óptima en beneficio de los alumnos. Además, la carga laboral les impide (o complica, en su caso) la consulta de los antecedentes de sus alumnos, por lo que ignoran sus necesidades.

En materia de educación, las autoridades son el principal antagonista del avance pedagógico y la mejora en la calidad de la preparación de los niños. Pero no es una culpa deliberada, sino que hay problemas que no alcanzan a percibir o que no pueden solventar de forma rápida en su intento por mejorar el sistema educativo, ignoran lo primordial de la educación básica: los docentes, la preparación de los mismos en las escuelas normales, a los alumnos de educación básica, quienes en los primeros años de escolaridad determinan mucho de su desempeño. Si no hay medidas pertinentes a nivel institucional, si no se prepara a los profesores y educadoras

como lectores, difícilmente podrán transmitir a los alumnos el gusto por la lectura y la escritura. En este tenor, Anyra Cota nos pone como muestra algunos testimonios de educadoras de preescolar y profesoras de primaria que constatan que la lectura por placer se basa en la transmisión de un gusto pues no puedes entusiasmar a otros a hacer algo que no te gusta o que no es parte de tus actividades frecuentes. Es como querer enseñar música a los alumnos cuando el profesor nunca ha tenido la menor intención de tocar un instrumento.

Es en este último sentido que la autora nos da el tenor del último capítulo de su libro: el profesor como lector. Sin duda, quien no acostumbra la lectura en sus actividades quizá no pueda alfabetizar a un grupo de niños y no podrá más que transmitirles que la lectura y la escritura es un deber académico, una obligación muchas veces aburrida y que sólo se realiza porque se les exige. Como mencioné previamente en esta reseña (fruto de la lectura de este interesantísimo libro), el objeto de la alfabetización es que alcance su punto cumbre: la lectura como actividad de placer, motivar a los alumnos para que por ellos mis-

mos o junto con su profesor y compañeros, descubran el interesante y diverso mundo que les espera en los libros, en los textos académicos, en los textos periodísticos, y el cúmulo de beneficios que la lectura trae consigo. Esto sólo es posible con un profesor que tenga las herramientas adecuadas para la transmisión del gusto por la lectoescritura, que comprenda las bases pedagógicas y epistemológicas que conlleva, las fallas y aciertos de las estrategias que utiliza. Desafortunadamente, estas herramientas no las proveen las instituciones educativas.

El libro culmina con un resumen de los puntos más importantes del libro; los argumentos, las críticas y las posturas más relevantes, se encuentran en las conclusiones, dejando que el lector tome consciencia de la problemática y vaya más allá del conocimiento que Anyra Cota nos proporciona al estructurar su crítica hacia el sistema educativo en México y sus fallas en las estrategias de lectura. Sin duda, es un libro valioso para conocer el estado actual de la educación básica, no obstante, se echa en falta la voz de la propia autora, para dejar escuchar de forma más clara su postura ante el hecho que denuncia, pues, aunque

se puede inferir que ella busca una mejor calidad en la enseñanza de la lectoescritura y señala las fallas que existen para lograrla, aún hace falta contundencia en su postura. Pese a ello, no se le resta mérito al trabajo que nos presenta bien documentado y con argumentos bastante sólidos sobre la problemática.

Convocatoria

para publicar en las ediciones 2019-2020 del BIBLIOTECARIO

Bibliotecario es una revista de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura donde se publican trabajos originales e inéditos de investigación científica, reflexión teórica y metodológica, relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines, que a partir del 1 de febrero de 2019 abre su convocatoria a estudiantes, profesores, investigadores, normalistas y demás promotores del conocimiento, para que envíen trabajos originales susceptibles de ser publicados en sus próximos números semestrales de 2019 y 2020, de acuerdo con los siguientes criterios.

La temática es libre, siempre y cuando los textos que se presenten para su posible publicación aborden temas relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines o complementarias que tengan alguna relación con las bibliotecas, los libros, la lectura y la escritura, abordados desde el punto de vista histórico, sociológico, antropológico, semiótico, filosófico, pedagógico, etcétera.

Cada texto recibido será sometido a dictaminación para evaluar su calidad científica así como la pertinencia de su publicación, de acuerdo con los lineamientos establecidos en las Normas Editoriales que se anexan y que regulan el proceso de arbitraje.

Los textos deberán ser inéditos y en español y especificar el tipo de texto (artículo de investigación, ensayo, reseña) que se envía

para ser dictaminado como tal, aunque se dará prioridad para evaluar y publicar a los artículos científicos que presenten resultados originales de investigación.

Todo trabajo deberá remitirse a las direcciones electrónicas: correae@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx o bien a: revista *Bibliotecario* Tolsá No. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, sujetándose a lo estipulado en las Normas Editoriales. Únicamente serán considerados para su posible publicación los artículos que cumplan en su totalidad con tales requisitos.

Las fechas de publicación de cada uno de los números semestrales son: 1 de junio y 1 de diciembre.

Agradecemos el interés por colaborar y compartir su trabajo con nuestra revista.

Normas Editoriales del BIBLIOTECARIO

Bibliotecario es una revista mexicana editada por la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura que en una nueva etapa se convierte en un espacio editorial para la publicación de trabajos originales e inéditos de investigación científica, reflexión teórica y metodológica, relacionados con la bibliotecología y disciplinas afines. Su publicación semestral, impresa y electrónica, contiene un editorial, artículos, ensayos y reseñas, arbitrados y dictaminados por especialistas nacionales e internacionales.

El Manual de Normas Editoriales tiene el objetivo de establecer y presentar de manera clara los lineamientos que norman su proceso de arbitraje.

Para que un editorial, artículo, ensayo o reseña sea publicado, es necesario que sea sometido al procedimiento siguiente:

- a) Recepción de colaboraciones.
- b) Asignación de un número de seguimiento.
- c) Dictamen de la Coordinación editorial.
- d) Envío del texto a pares evaluadores externos para su arbitraje.
- e) Resultado del dictamen.
- f) Publicación.

a) Recepción de colaboraciones

La recepción de colaboraciones será a través de convocatoria, abierta durante todo el año.

El texto debe ser original e inédito y no haber sido enviado, simultáneamente, a otra publicación nacional o extranjera.

Deberán ser enviadas a Revista *Bibliotecario*, Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, Tolsá no. 6, Colonia Centro, C. P. 06040, Ciudad de México, o a las direcciones electrónicas correae@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

Los autores deberán especificar qué tipo de texto se envía para ser dictaminado como tal y cumplir con los criterios que especifica este manual para cada tipo de texto.

Los textos deberán remitirse de preferencia en español, aunque también se reciben en inglés. De ser necesario, es indispensable que cada autor haga explícito el compromiso de traducir el texto, en caso de ser aprobado para su publicación.

Las obras serán de reciente publicación (no más de dos años de antigüedad respecto al año en que se envían). Las reseñas se someterán al dictamen de la Coordinación editorial.

La dictaminación se hará bajo el sistema “doble ciego”, por lo que cada texto deberá enviarse firmado mediante seudónimo para garantizar la imparcialidad y la objetividad. Deberá incluirse, por separado, un archivo electrónico con una breve ficha de autor(a/es/as) con los siguientes datos: nombre(s) completo(s), dirección postal, teléfono, nacionalidad, institución en la que se formó y el grado obtenido, adscripción institucional actual, líneas de investigación y el título de la publicación más reciente.

Formato

Todos los textos deberán estar elaborados en procesador de palabras *Word*, letra *Times New Roman* de 12 puntos, interlineado de 1.5, márgenes superior e inferior de 2.5 cm y derecho e izquierdo de 3 cm con páginas numeradas.

Extensión

La extensión mínima de los artículos será de 20 cuartillas y máxima de 30 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres); para el editorial, de dos a tres cuartillas; los ensayos entre 15 y 25 cuartillas; las reseñas tendrán una extensión mínima de tres cuartillas y máxima de cinco.

Resumen

El texto debe llevar un resumen de no más de 200 palabras en español, con su correspondiente *abstract* en inglés; ambos deben incluir el objetivo, el método y la conclusión principal de la investigación, así como cinco palabras clave. Se deberá incluir la información siguiente sobre cada uno de los autores: Nombre, nacionalidad, grado académico y nombre de la institución de egreso, adscripción institucional, distinciones obtenidas, áreas de interés y líneas de investigación, así como correo electrónico.

Referencias

Los autores son responsables de la exactitud e integridad de las mismas. El estilo será acorde a las normas de APA sexta edición. El acomodo debe ser en estricto orden alfabético. El mínimo de referencias es de 15 fuentes.

Cualquier fuente inédita y comunicaciones personales no deben incluirse como referencias sino que deben anotarse en el texto del manuscrito entre paréntesis, al final de la oración que apoyan.

La lista de referencias debe incluir sólo aquéllas empleadas directamente en el contenido del artículo. El autor debe considerar que la revista sólo permite menos de un 20% de autocitas en el cuerpo del texto y hasta 10% de autoreferencias.

Citas

Las citas textuales cumplirán con lo dispuesto en el estilo autor-año de *The Chicago Manual of Style* (http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html). Considerar además lo siguiente:

Las citas cuya extensión sea de hasta cuatro líneas formarán parte del párrafo y se delimitarán con comillas dobles (“ ”).

Citas de cinco líneas en adelante se pondrán en párrafo aparte, con sangría izquierda de 1 cm, letra e interlineado igual al del resto del texto.

Notas

Las notas se indicarán con números arábigos en orden consecutivo y serán presentadas al final de cada página.

Tablas

No se aceptarán en forma de imágenes, deben provenir directamente de un programa como *Excel* o realizarse en el propio *Word*, incluidas en el texto. El título de la tabla debe ser conciso y en relación directa con su contenido.

Gráficas

También deberán ser enviadas en *Excel* para su edición. Deben consignar con exactitud la fuente y/o permisos correspondientes. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte.

Las figuras (esquemas, gráficos, fotografías, dibujos, mapas, entre otros) deben ser enviadas de manera independiente, a color o en escala de grises según sea el caso, a 300 dpi y en formato tif o en jpg. Las figuras que no cumplan con estas características serán devueltas al autor y el artículo no podrá ser sometido a evaluación. Las figuras de autoría distinta al autor del artículo deben indicar la fuente de donde provienen.

Todas las fotografías, gráficos, esquemas y diagramas deben referirse como Figuras y estar en formato png, y numerarse consecutivamente en el texto con números arábigos (p.ej. Figura 2).

Deberán entregarse en un archivo pdf para ver cómo quedarán en la versión final, así como el archivo original donde se generó. Cuando su extensión lo requiera, irán en páginas aparte.

En caso de duda, solicitar mayores informes en las siguientes direcciones electrónicas: ccorreae@cultura.gob.mx y amira@cultura.gob.mx

b) Asignación de un número de seguimiento

Una vez recibido el texto, le será asignado un número de seguimiento, mismo que se notificará a los autores con lo que iniciará, formalmente, el proceso de dictamen editorial.

c) Dictamen de la Coordinación editorial

Criterios de aceptación:

- Ser un artículo original, inédito y no estar postulado simultáneamente a otra publicación nacional o extranjera.
- Apegarse las presentes normas editoriales.
- Que el contenido sea acorde al perfil temático de la revista.

Es necesario aprobar el dictamen editorial para poder acceder al dictamen de pares evaluadores externos, de no ser así, los trabajos se devolverán al autor.

d) Envío del texto a pares evaluadores externos, para su arbitraje

Al ser aceptado, oficialmente, el texto para su evaluación y una vez notificados los autores al respecto, se entregará a los especialistas para su revisión, bajo sistema “doble ciego”, el cual conserva el anonimato mutuo para autores y evaluadores, de tal manera que quede garantizada tanto la seriedad como la plena confidencialidad del proceso.

El proceso de arbitraje puede abarcar entre 3 y 6 meses de recibido el artículo.

e) Resultado del dictamen

Los posibles resultados del proceso de evaluación son:

Aprobado: cuando los dictámenes de los dos pares evaluadores establecen que puede publicarse tal y como se presenta.

Condicionado: cuando los pares evaluadores recomiendan su aprobación, pero con sugerencias de pequeñas modificaciones o revisiones amplias. La aceptación del manuscrito la verificará la Coordinación editorial una vez que los autores modifiquen su texto a partir de las sugerencias o recomendaciones planteadas, teniendo para ello un plazo específico que le será comunicado, debidamente, por la misma Coordinación editorial.

En caso de opinión dividida de los evaluadores externos, la Coordinación editorial someterá el texto al dictamen definitivo de un miembro del Consejo Editorial.

Rechazado: cuando ambos pares evaluadores académicos así lo dictaminan, o bien si los autores no cumplen con las sugerencias o recomendaciones de los pares evaluadores en el plazo informado por la Coordinación editorial. Este resultado será definitivo y se comunicará de manera oficial por la Coordinación editorial a los autores del texto.

El proceso de dictamen dura, aproximadamente, seis meses, salvo casos extraordinarios.

f) Publicación

Los textos aprobados serán publicados por orden de aceptación y disponibilidad de espacio en la edición más cercana.

Los derechos de los trabajos publicados serán cedidos, automáticamente, por los autores a la revista, lo que no impide que autoricen su difusión impresa y electrónica mediante el formato correspondiente, proporcionado por la Coordinación editorial.

Los autores son responsables directos de las ideas, opiniones, juicios, enfoques, etcétera, expuestos en ellos.

Cada autor que publique en *Bibliotecario* recibirá cinco ejemplares impresos del número respectivo.

Criterios de evaluación

Artículo. Los trabajos de investigación deben contemplar: Introducción, Metodología, Resultados y Conclusiones. Excepcionalmente, puede haber variaciones a criterio de los autores dependiendo del tipo de trabajo y su diseño. La extensión mínima de los artículos será de 15 cuartillas y máxima de 25 (una cuartilla equivale a 1 800 caracteres) incluyendo cuadros, figuras y bibliografía.

Deben escribirse con una redacción clara, coherente, precisa y con el uso correcto de las reglas gramaticales. Además, cumplir con la estructura siguiente: título en idioma nativo e inglés, resu-

men en idioma nativo e inglés, palabras clave en idioma nativo e inglés, y el cuerpo del artículo.

Editorial. Ofrece un análisis resumido sobre tópicos emergentes y de actualidad del área disciplinar, puede realizar una valoración más profunda sobre investigaciones publicadas o en curso. El texto será sometido a evaluación editorial y será solicitado a expertos por el director o la Coordinación editorial de la revista. Su extensión será de dos a tres cuartillas.

Ensayo. El ensayo científico es un ejercicio de argumentación de ideas en torno a una pregunta, objetivo o hipótesis central. Es un ejercicio reflexivo donde el autor expone argumentos sustentados por teoría y referentes empíricos de primera mano, de forma clara y coherente. El texto es sometido a evaluación editorial y su extensión deberá ser entre 15 y 25 cuartillas.

Reseña. Es un texto argumentativo que tiene como objetivo caracterizar una obra para que el lector reconozca en ella su utilidad e importancia. En este caso puntual, las obras a reseñar son libros, base de datos bibliográficos, portales académicos, repositorios académicos y tecnologías de la información aplicadas al área del quehacer investigativo de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información, así como sus áreas afines. Este tipo de contribución es sometida a evaluación editorial y su extensión será de tres a cinco cuartillas.

Privacidad

Los datos personales de los autores que envíen su colaboración se usarán, exclusivamente, para los fines de la revista y no se proporcionarán a terceros o utilizarán con otros fines.

Transparencia

Cada colaboración es revisada por la Coordinación editorial con el fin de detectar plagio, para ello se usarán herramientas específicas disponibles en la *web*. Además, durante el proceso de arbitraje de evaluadores externos también se profundiza este análisis. Adicionalmente, se exige a los autores que firmen y remitan a la revista un compromiso de originalidad de los textos presentados.

Bibliotecario

se terminó de imprimir en los talleres
de Impresora y Encuadernadora Progreso S.A. de C.V. (IEPSA)
Calz. San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan, Alcaldía Iztapalapa,
C.P. 09830, Ciudad de México
en el mes de julio de 2019.

La edición consta de 500 ejemplares.



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

XIX CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS



LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

CONFERENCIAS / MESAS REDONDAS
TALLERES / ACTIVIDADES CULTURALES



del 25 al 27 de septiembre
BIBLIOTECA DE MÉXICO

Plaza de la Ciudadela no. 4



CIUDAD DE MÉXICO / 2019



 /bibliotecademexico.ciudadela

<https://congresonacionaldebibliotecaspublicas.cultura.gob.mx>

DIRECCIÓN GENERAL
DE BIBLIOTECAS

 BIBLIOTECA
DE MÉXICO

 Red Nacional de
Bibliotecas Públicas



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

A la comunidad bibliotecaria de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas:

La Dirección General de Bibliotecas invita al personal bibliotecario a consultar el directorio en línea de las bibliotecas públicas que integran la red.

Ingresa a la página: dgb.cultura.gob.mx,
verifica los datos y las fotografías de tu biblioteca.

Si detectas que no son correctas o la información no coincide, envía mensaje al siguiente correo electrónico:
pambrizg@cultura.gob.mx.

¡Recuerda, tu participación es muy importante!